

Lirtzoaj

(רצה)

Estudios sobre capitalismo y necropolítica

Programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Económicas
Universidad Autónoma Metropolitana

Idónea Comunicación de Resultados (ICR)

Para obtener el grado de
Maestro en Ciencias Económicas

Presenta:

Gandhi Monter Corona

Asesor:

Dr. Lorenzo Fusaro

Ciudad de México, Marzo 2021





Caín mata a Abel, Julius Schnorr von Carolsfeld (1860)

Nota: *Lirtzoaj* es el infinitivo del verbo que refiere, en lengua hebrea, al acto de asesinar premeditadamente a otro ser humano.

RESUMEN

El presente trabajo de investigación pretende demostrar la relación entre la necropolítica y la articulación de un tipo específico de capitalismo, el de su configuración neoliberal. Desde esta relación, posibilitada por el establecimiento tendencial de una *necrofilia social* que desarticula el tejido comunitario, apreciamos que las vidas humanas van quedando en una situación de vulnerabilidad que permite explotarlas hasta matarlas. Revisaremos a autores como Foucault, Mbembe, Valencia así como autores de la teoría marxista como Kósik, Sánchez Vázquez y el mismo Marx. La tesis propone leer los fenómenos de la violencia genocida a la luz de la crítica de la economía política.

Palabras clave: Necropolítica, Crítica de la Economía Política, Violencia.

ABSTRACT

This thesis seeks to explore the relation between necropolitics and capitalism – specifically, within its neoliberal configuration. Starting from this relationship, made possible by the tendency to establish a *social necrophilia* which dismantles the community fabric, we can appreciate that human lives are left in a situation of vulnerability that allows them to be exploited to death. We are going to read authors such as Foucault, Mbembe, Valencia as well as Marxist thinkers: Kósik, Sánchez Vázquez and Marx. The thesis offers an original contribution to read genocide violence since critique of political economy perspective.

KEYWORDS: Necropolitics, Critique of Political Economy, violence.

JEL CLASSIFICATION: B59, J69, O5

ÍNDICE

Introducción	5
Problematización	5
Aportación	7
Estructura de la icr	8
Parte I: Necropolítica	10
<i>Exposición en lo general</i>	11
<i>Sujeto endriago</i>	15
<i>Planteamientos para una crítica</i>	19
<i>Recuperar un método</i>	22
Parte II: Razón neoliberal	25
<i>Wahlverwandschaft</i>	26
<i>Homo economicus</i>	33
<i>Necrofilia social</i>	36
Parte III: Trabajo vivo	41
<i>Violencias situadas</i>	42
América Latina	42
África	44
<i>Distopías en la acumulación capitalista: Vivimos en un mundo enfermo...</i>	45
<i>¿Cómo se vuelven estructuralmente, posibles, las distopías?</i>	47
<i>Bio (necro) política y Materialismo histórico</i>	54
Necrocapitalismo	54
Capitalismo necropolítico	56
Comentarios sobre ambas perspectivas	57
Conclusión	59
Bibliografía	63

Introducción

Problematización

La presente Idónea Comunicación de Resultados (ICR) se desarrolla en el contexto de un colapso civilizatorio que se manifiesta en muchas capas y varias redes de complejidad. De entre ese cúmulo de procesos consideramos problematizar una pregunta que creemos es *sintomáticamente* relevante: ¿Por qué la violencia, el horror y el exterminio juegan un papel tan particularmente relevante en el capitalismo contemporáneo? En otras palabras: ¿por qué la maquila clandestina en el mundo, la extracción ilegal de coltán, el tráfico de personas, la migración, el narcotráfico, los megaproyectos, el extractivismo tienen un elemento común que es el de la violencia desmedida?, ¿por qué y cómo se llega a la situación de disponer de las vidas de maneras tan violentas y cómo es rentable de alguna manera?

Esto nos ha parecido una cuestión que necesitaba ser revisada, tratando de pensarla no como un momento “anormal” sino como una característica de las particularidades actuales del capitalismo. Y como dichas particularidades obedecen a su vez, a la lógica de la valorización del valor. Pensar la barbarie contemporánea exige situarla. Dado la complejidad de los fenómenos sociales, este apartado tiene como objetivo situar al lector en el lugar donde se volvió tema de investigación este estudio. Los desarrollos teóricos subsecuentes tienen siempre en el registro de sus argumentaciones los casos aquí mencionados. Buscamos establecer una explicación del orden *lógico* e *histórico* del capitalismo en su comportamiento desde el contexto neoliberal, pero sobre todo partiendo de reflexiones que convoquen a un ejercicio de abstracción que analiza cómo se presenta una realidad económica específica. Estos casos son, por tanto, las provocaciones del mundo cotidiano que nos invitan a reflexionar teóricamente. Exponer cada uno de los casos, estudiarlo y explicarlo serían objeto de un estudio de mayor complejidad, pero que no podría realizarse sin dejar planteados los marcos analíticos que durante todo el presente texto serán expuestos. En otras palabras, la estructura analítica parte de una serie de sucesos para pensar, gracias a ellos, las *condiciones de posibilidad* de un modo de valorización del valor, vía necroprácticas.

Reconocemos que el problema es rastreado desde la condición colonial que posibilita el capitalismo. La violencia inherente en las colonias como estrategia de control y dominación inaugura una larga tradición de comportamientos violentos que resulta económicamente relevante (Semo, 2019, p. 11). Sin embargo, el período histórico delimitado del que haremos uso es el correspondiente al denominado neoliberalismo que comprende, aproximadamente, desde los primeros años de la década de 1970. Esto porque la tendencia creciente de la liberación de los mercados tiene un correlato con el incremento de prácticas de acumulación y de subsunción de capital más agudas y *particularmente significativas* a las apreciadas en épocas históricas pasadas. La ICR tiene por objetivo plantear una posible interpretación de este fenómeno.

En este sentido encontramos estudios que han realizado investigaciones tanto parciales como conjuntas de las problemáticas. Desde Foucault con su tratamiento de la biopolítica, hasta sus deudores como Agamben (1998), Mbembe (2003) o más recientemente Sayak Valencia (2012; 2016), Ariadna Estévez (2018), Laura Bazzicalupo (2010) o José Luis Villacañas (2020). En el terreno de la aplicación de la teoría de Marx nos valemos de los aportes realizados principalmente en obras como *El Capital*, *Miseria de la filosofía* y *Manifiesto del Partido Comunista*, así como de aportes teóricos de Karel Kósik (1963), David Harvey (2006), Luis Arizmendi (2020) o Banjenree (2008). Así como también se revisó a estudiosos de la ciencia económica preocupados por problemáticas como el neoliberalismo, el despojo y la explosión económica vía prácticas ilícitas que atentan contra la vida como lo son Saskia Sassen (2015), Gounari Panoyota (2014), Pierre Calame (2019). Finalmente también recurrimos a teóricos preocupados por la relación entre capitalismo y esclavismo como lo son Orlando Paterson (2010) o Kevin Bales (2000).

La hipótesis de trabajo que ponemos en juego es la de repensar el papel del trabajo vivo en la acumulación de capital subsumiendo los dispositivos de abandono y desamparo de las poblaciones, sacando renta de aquellas vidas que, en un primer momento, aparecen como “olvidadas” por el capitalismo y sus marcos jurídicos de cuidado de la vida. Para poder hacer efectivo esto, resulta fundamental el papel de la violencia, desde diferentes niveles y dimensiones. La violencia, entonces, amalgama dos momentos: el de las vidas nudas y el de la incesante acumulación de capital,

Si bien la literatura existente maneja las problemáticas necropolíticas desde una cuestión social o cultural, consideramos que no debería obviarse el papel que juegan las dinámicas económicas y sus reconfiguraciones profundas. Para tal efecto, recuperamos la teoría marxiana, considerando que la valía de su análisis crítico constituye un piso común que no puede obviarse y porque, a su vez, sostenemos que Marx tiene aún mucho que aportar para el estudio de las formaciones económico sociales contemporáneas. En este aspecto, retomamos a Henri Lefebvre: “El pensamiento de Marx puede desempeñar hoy el papel que desempeña la física de Newton con relación a la física moderna, la física de la relatividad, la energía nuclear, los átomos y moléculas: una etapa de la que hay que partir, una verdad en determinada escala, una fecha, en una palabra un *momento*” (Lefebvre, 2019, p. 14).

Aportación

Nuestro trabajo pretende contribuir en:

- 1) A nivel teórico buscamos exponer una revisión crítica de los debates de la necropolítica, como conocimiento situado así como el modo en que se ha pensado desde ella la reconfiguración del modo de producción capitalista en la faceta neoliberal. Plantearemos la importancia de estudiar con detenimiento el valor económico que tiene dichas prácticas y cómo cada especificidad en el ciclo económico potencia o amengua tipos de violencias.
- 2) Proponer una vía de lectura que busca reposicionar el papel de la crítica de la economía política en los debates e interpretaciones de los fenómenos de violencia excesiva y de la crisis civilizatoria en la que se enmarca.
- 3) La reconfiguración de la vida social y el entramado teórico que la sustenta tiene como consecuencia una vulneración de la vida. El capitalismo toma estas vidas marginadas y las someten a una serie de violencias en las que termina por explotarlas hasta matarlas. Exploramos la posibilidad de que el capitalismo neoliberal se sirva de formaciones económico sociales previas y las sometan a la lógica de la acumulación. Para esto utilizamos dos casos ilustrativos.

Estructura de la ICR

La siguiente “Idónea Comunicación de Resultados” (ICR) se titula “Estudio” porque consideramos que importa mucho el modo en el que enunciamos las investigaciones. No pretendemos ser concluyentes, pero sí provocar el debate. La manera de presentar una investigación nos marca las pautas y el estado actual de la misma al momento de ser presentada.

Nuestro primer apartado, Necropolítica, revisa la literatura existente sobre el problema necropolítico, sus antecedentes y relación con los estudios biopolíticos. Seguido de eso, recuperamos el concepto *sujeto endriago* de Sayak Valencia ya que consideramos que trata la cuestión de la violencia económica y las subjetividades de modo explícito en sus investigaciones. Planteamos una crítica que tiene como función proponer el marco analítico que permita colocar a la crítica de la economía política y sus categorías como herramientas para pensar la conjunción entre fenómenos necropolíticos y la valorización del valor, tratando de mostrar que no es posible pensarlos separados y que al estudiarlos en su correlación y momento histórico determinado podemos encontrar su mixtura y correlación.

En el segundo capítulo, dado el desarrollo que nos ha llevado a replantear las transformaciones necesarias el modo en cómo se ejerce el poder de dar muerte, problematizamos el papel del Estado y sus afinidades electivas con el mercado en el marco de la lógica neoliberal y también la influencia de la misma en la configuración del *homo economicus* así como la ontología que subyace para desarticular el tejido social y comunitario. En el proceso se toman vidas nudas las cuales en gran escala presenta una fractura social que problematizamos desde el horizonte del concepto “necrofilia social”. La cual es condición de posibilidad para la acumulación de capital y la actualización de los diversos procesos de acumulación de capital, resaltando su carácter distópico el cual aglutina elementos aparentemente contrapuestos.

El tercer apartado titulado Trabajo vivo, parte de la idea de la acumulación de capital, de las correlaciones analíticas entre la necropolítica y el capitalismo, para plantear que la aparición de procesos de acumulación violentos y relacionados con la muerte sólo

podrían explicarse a la luz de un complejo proceso de subsunción real del trabajo al capital y el cual estaría íntimamente relacionado con el uso intensivo e irrestricto de la fuerza de trabajo a límites que le compararían con el esclavismo. No obstante, este tipo de esclavitud varía sustancialmente de la esclavitud clásica en la medida de que se sirve de las condiciones biopolíticas y necropolíticas para hacerse de los servicios de vidas desechables, que en su marginalidad reportan una rentabilidad completa puesto que hay un desentendimiento total de su cuidado y reproducción social. El capítulo concluye con la revisión y comentario de un par de propuestas que aglutinan las reflexiones de la tradición marxista de la crítica de la economía política con la de la necropolítica, partiendo de la premisa de que su conjunción es posible por determinaciones históricas como lo son el racismo y el colonialismo.

Parte I: Necropolítica

Este capítulo busca mostrar una visión panorámica sobre las perspectivas y los debates que han tomado como objeto de estudio los fenómenos de la violencia y la acumulación de capital. Esta primera revisión focalizará su atención particularmente en la necropolítica y un primer acercamiento sobre su interrelación con el capitalismo. Posteriormente realizaremos un posicionamiento y una crítica sobre cómo ha sido abordado y de algunos puntos criticados por el método empleado. La reflexión pondrá atención en lo propuesto en *Necropolítica, Capitalismo Gore* (2016), *Biopolítica. Un mapa conceptual* (2016), *Marx y Foucault* (2019), *Homo sacer I* (1995), *El nacimiento de la biopolítica*, así como artículos *Necrocapitalism* y *Engaging the contemporaneity of global capitalism: from biopolitics and necropolitics to abandoned body* (2017).

El orden de exposición presenta primero a la necropolítica como enfoque de estudio y su relevancia haciendo un breve recorrido histórico de ella, así como de su relación con la biopolítica y sus desarrollos foucaultianos, de la cual la necropolítica es profundamente deudora. Veremos las comparativas y las síntesis que se han hecho entre ambas perspectivas, como son el caso de los autores como Michel Foucault, Giorgio Agamben y Marina Grznic. Conviene, además, anticipar que nuestra postura de lectura reconoce sus aportes propositivos y problemáticos generados, pero que mantendremos una distancia crítica en la medida en que buscamos pensar el fenómeno no como una cuestión meramente política sino en su interrelación con los hechos económicos. Una relación que consideramos, al menos en el *mainstream* de los estudios bio y necropolíticos, no tan explorada.

Posteriormente, concentramos atención en las investigaciones de Sayak Valencia, en particular en su estudio situado de necropolítica en el norte del país, específicamente en Tijuana. En su libro *Capitalismo Gore* (2010) propone la categoría de sujeto *endriago* como subjetividad decisiva en la implementación de un necro capitalismo y que reproduce las lógicas de género y consumo necesarias para el orden neoliberal. Revisaremos su argumento y sus límites. En el tercer apartado planteamos una serie de crítica a la propuesta

de una gran vastedad de estudios bio y necro políticos, de las cuales resalta su poco interés real por entender el papel de la economía capitalista en los procesos de violencia y horror de las sociedades contemporáneas, así como

Finalmente, el capítulo cierra proponiendo un método analítico en las coordenadas de la crítica de la economía política de Marx en donde lo que buscamos plantear es la importancia de las relaciones sociales y sus determinaciones históricas en los los diversos fenómenos necropolíticos y cómo forman una simbiosis las políticas de gubernamentalidad con las actividades económicas, particularmente las de corte ilegal.

Exposición en lo general

La necropolítica, en tanto enfoque, aglutina a una diversidad de gremios desde la academia hasta el activismo y su reputación le garantiza un nicho de crucial importancia en los estudios sociales y culturales de actualidad al respecto de los fenómenos de violencia. La importancia que concedemos al discurso necropolítico está en su interés por revisar el problema de la violencia, el cuerpo y el ejercicio de los poderes fácticos del Estado para configurar espacios desde la lógica de la muerte. El autor fundacional, Achille Mbembe (2011), va a defender que la soberanía se constituye como un ejercicio de control sobre la definición de vida y su articulación en tanto manifestación del poder. El objetivo de la necropolítica sería la teorización de la soberanía, ahí donde su actividad se objetiva para la destrucción de poblaciones enteras o secciones específicas de la misma (Mbembe, 2003, p. 12). Tomando a la violencia y el horror desmedidos como elementos constitutivos de ese poder colonial en donde la subjetividad y la muerte tienen un registro racial y de esclavitud (Mbembe, 2003, p. 14). En ese sentido, Mbembe se pregunta más allá de la noción foucaultiana de biopolítica, establecida décadas atrás:

Mbembe, sin embargo, emplea el análisis de Foucault para llamar la atención sobre cómo el significado de la muerte en la necropolítica, cómo el significado de la vida en la biopolítica, emergen a través de interpretaciones de la encarnación: de los cadáveres, de quién mata y de quién es el objetivo de la

muerte. La biopolítica está íntimamente ligada a la necropolítica, ya que los gobiernos protegen la vida de algunos justificando la muerte de otros (Braidotti 2007). Así, argumenta, abordar “la relación entre política y muerte” es fundamental para comprender cómo los estados emergen a través de la reproducción de la muerte, incluyendo su significado y representación, como contraparte de la vida. (Wright, 2011, pág.13).¹

De este modo, el primer deslinde teórico a destacar de la necropolítica va realizarse con relación a Foucault y su concepto de biopolítica. Conviene acotar que la biopolítica es, como lo llamaría María Inés García Canales, una *noción araña*,² es decir que ella entraña a su vez muchos horizontes.

Mbembe, por su parte, plantea la necesidad de comprender la muerte en su especificidad como elemento constitutivo de las naciones modernas y su injerencia colonial en otras partes del mundo. Una política de la muerte se posibilitará en un lugar donde la marginalidad se experimenta en una secuencia de capas (clase, género, y racialización) y donde una política de la vida queda completamente subordinada al poder de dar muerte. Las poblaciones quedarían en una situación de *muertos vivientes* (Estévez, 2018, p. 20).

Mientras que la biopolítica traza su objeto de estudio en lema de *dejar vivir, hacer morir* de las poblaciones, la necropolítica pondría su atención en el ejercicio de dar muerte. La cualidad de la biopolítica está en tomar al cuerpo como objeto de control y sometimiento del Estado, en conjunción de los fines del capitalismo. En palabras de Laura Bazzicalupo: “El análisis biopolítico ilumina críticamente el ejercicio de poder presente en

¹ Traducción propia, obtenida del original: “Mbembe, however, employs Foucault’s analysis to turn attention to how the meaning of death in necropolitics, like the meaning of life in biopolitics, emerges through interpretations of embodiment—of corpses, of who kills, and of who is targeted for death. Biopolitics is intimately wound into necropolitics, since governments protect the lives of some by justifying the deaths of others (Braidotti 2007). Thus, he argues, addressing “the relationship between politics and death” is essential for understanding how states emerge through the reproduction of death, including its meaning and representation, as the counterpart to life. (Wright, 2011, p. 13).”

² *Cfr.* Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ UNAM), Biopolítica y Necropolítica en el Mundo (Bienvenida y Conferencia), disponible: <<https://www.youtube.com/watch?v=my63RgXvToo>> [fecha consulta: 04 de enero 2021.]

aquellos dispositivos morales y jurídicos que legitiman y organizan la acción normativa sobre la vida, discursos biojurídicos y bioéticos que pivotan sobre la naturaleza viviente para estructurar la intervención política”(Bazzicalupo, 2010, p. 50).

La biopolítica, por tanto, se plantea el estudio del ejercicio del poder sobre la vida, el cual contrastaría con la soberanía sobre la muerte. De esta manera, el poder se vuelve *discrecional*. El modelo pasa de ser “negativo” (o represor) a volverse un modelo técnico que produce el poder a través del disciplinamiento (Basu, 2006, p. 3). Por un lado, el régimen soberano va a destruir los cuerpos, mediante el suplicio público; por el otro lado se producen las subjetividades mediante la regulación de las vidas. Como dice Foucault (2009): “La muerte de otros, significa el fortalecimiento biológico de uno mismo” (Foucault, 2009, p. 80)

Consideramos oportuna la distinción, ya que MacGregor (2013) define del modo siguiente:

Para Mbembe la biopolítica no se puede entender sin su contraparte: la excepción en la colonia, y ahí lo fundamental de su análisis. Esto es lo que nos permite rastrear por un lado ese espacio fundamental de la violencia que se encuentra en todas las historias coloniales, y que es necesario subrayar para entender las condiciones en las que se experimentó la política en gran parte del mundo -y desde ahí entender los efectos y afectos que todavía provoca- y, por otro lado, pensar la colonia en su condición contemporánea para problematizar cómo este paradigma sigue operando. (MacGregor, 2013, p.26).

Este posicionamiento sobre el poder y la muerte, sus distanciamientos y aproximaciones entre uno y otro enfoque, irá nutriendo el debate posterior en el transcurrir del tiempo. Por ejemplo, para Marina Gržinić (2010) la gubernamentalidad biopolítica opera solo en los límites del llamado *primer mundo* mientras que para otras regiones la cuestión queda sometida por completo a un control necropolítico donde la regulación de la muerte va emparejada con las violencias de un capitalismo que va pauperizando tendencialmente las poblaciones. Biopolítica y necropolítica, entonces, son elementos constitutivos de un *todo general*, posición que también comparte Estévez (2014, p. 14). Y que Bily López sintetiza las convergencias y divergencias del siguiente modo:

Es importante hacer notar que la muerte no está ausente en el paradigma biopolítico. En él, el cálculo se hace sobre ciertas formas de vida que deben producirse y cuidarse, y todas aquellas que no caben en este espectro, sencillamente se abandonan a su muerte, también bajo cálculos cuidadosos; la muerte, digamos, se calcula, se tolera, se deja pasar, no se produce. En el paradigma necropolítico, por el contrario, no sólo se hace un cálculo sobre la muerte, no sólo se abandona a ciertos sectores de la población a su muerte, sino que hay una producción activa y deliberada de ella; el asesinato es el ejercicio fundamental de la soberanía. (López, 2020).

La condición que priva sobre una población para controlar por sobre otra sólo podría volverse posible en la medida en la que el *necropoder* se instituye como: “una libertad que sólo puede ser comprendida como *poder de arrebatársela a otro*” (Lazzarato, s.f., p. 14). De este modo, el control de poblaciones ejerciendo un derecho de dar o posibilitar muerte (la política como una forma de guerra, qué lugar le deja a la vida, la muerte y el ser humano (Mbembe, 2003, p.33)). Sobre la perspectiva de la guerra y su modo de articularlo en la discusión (entendemos que se construye como soporte para integrar la condición del Estado de excepción), pero pensamos que hay una implicación de la guerra como un asunto completamente delimitado. Mbembe piensa en un modo de guerra y ese modo, históricamente determinado, no puede instanciarse a cualquier espacio geopolítico. Es parte constitutiva de los Estados coloniales así como los colonizados. Relevante, además, por su interés por pensar fenómenos necropolíticos desde el pensamiento situado en México y la periferia global.

De este modo, la violencia se articula con los diversos poderes que confluyen en las funciones del Estado de dar muerte. La configuración de hacer matar se vería sucediendo en paralelo al aceleramiento del funcionamiento del neoliberalismo y su imposición. Al respecto, existe en el debate contemporáneo dos perspectivas, tanto de Banjenree (2008) como de Arizmendi (2019) que conjugan tanto la perspectiva necropolítica como la de la crítica de la economía política, pero los reservaremos al final ya que lo que buscamos es comparar la perspectiva que tienen con la que iremos revisando.

A continuación daremos pie a revisar una de las propuestas más lúcidas con relación al poder soberano de muerte.

Sujeto endriago

Sayak Valencia, en su trabajo *Capitalismo gore* (2010), nos propone herramientas conceptuales para entender cómo el narcotráfico y el hiperconsumismo operan en las sociedades como la mexicana. El libro mencionado explora el entrecruzamiento de un rostro particular del capitalismo y las prácticas necropolíticas. En la tradición deudora de Foucault, el sujeto juega un papel crucial porque es quien queda en medio, atravesado, por las tecnologías del poder para configurar las subjetividades necesarias para realizar las prácticas que reproducen el régimen del discurso. En palabras de Antonio Negri (2019): “El tema de la subjetivación [reformulado por Foucault] como problema del cuerpo. Conocimiento, voluntad, cuidado, tecnología: el cuerpo se ubica en el centro de la investigación, del diagnóstico, del dispositivo de acción” (p.35). En el contexto que nos compete, las subjetividades a analizar son las que realizan las llamadas necroprácticas. Por ejemplo Sayak Valencia (2016) conceptualiza, en un primer momento, a estos sujetos como “cuerpos disidentes distópicos” (p. 156) por lo que en este sentido se vuelve fundamental entender cómo se constituyen las tecnologías que marginalizan poblaciones con características específicas y las deja en una condición de *afuera* de la consideración del cuidado de la vida por parte de cualquier proyecto gubernamental .

El *sujeto endriago* es el replanteamiento teórico de hechos concretos como la violencia real y simbólica que ejercen figuras del crimen organizado, como, por ejemplo, la de los sicarios. En particular, Valencia va a instanciar en la figura del *sujeto endriago* a la subjetividad crucial que reproduce y cataliza la violencia machista y capitalista. Para ella, el *endriago* es el agente económico que combina tres tipos de lógicas: la de la carencia, la del exceso y la heroificación, de tal modo que al entretejerse se constituye una subjetividad que ejerce y gestiona la violencia de formas espectacularizadas y desmedidas.³ En este sentido, la necropolítica constituirá un momento dentro del espectro biopolítico, pero ejerciendo la tríada de lógicas antes descritas para afianzar las relaciones de poder *gore*:

³ Cfr. Sayak Valencia “[...] en nuestra taxonomía les denominamos sujetos endriagos y se caracterizan por combinar la lógica de la carencia (círculos de pobreza tradicional, fracaso e insatisfacción), la lógica del exceso (deseo de hiperconsumo), la lógica de la frustración y la lógica de la heroificación (promovida por los medios de comunicación de masas) con pulsiones de odio y estrategias utilitarias. Resultando anómalos y transgresores frente a la lógica humanista.” *Capitalismo gore y necropolítica en México contemporáneo*, Relaciones Internacionales, núm. 19, febrero de 2012 GERI – UAM p. 87

La necropolítica de los sujetos endriagos sigue los pasos trazados por la biopolítica y sus deseos de gobernabilidad del territorio, la seguridad y la población haciendo de esta gobernabilidad un monopolio que explota los tres elementos, ya sea por medio de explotación de los recursos naturales del territorio, por la venta de seguridad privada para garantizar el bienestar de la población o apropiándose de los cuerpos de la población civil como mercancías de intercambio o como cuerpos consumidores de estas mercancías ofrecidas por el necromercado. (Valencia, 2016, p. 157-158).

Los *sujetos endriagos* tienen como principal característica situarse al margen de la condición de sujetos sujetados por el Estado, esto quiere decir que son sujetos cuyas actividades obedecen múltiples horizontes tanto en los negocios legales como ilegales. Son empresarios que bordean el marco jurídico de las actividades económicas para obtener de ello un mayor beneficio. Encontrarse en un limbo de este tipo los convierte en disidentes del régimen biopolítico que operan desde su ingobernabilidad con el fin de cumplir las demandas del capitalismo global y del régimen heteropatriarcal. Su especificidad reside en ser una subjetividad aglutinadora: en ella convergen el racismo, la violencia, la precariedad, el colonialismo y el ordenamiento patriarcal de orden binario. Estos sujetos exploran desde su marginalidad, su inserción en el ordenamiento de una *razón neoliberal* global. Valencia define a los endriagos como identidades resubjetivadas desde el hiperconsumismo y de la mano de su ejercicio de extrema violencia, confluyen hacia un “Estado paralelo” el cual: “reconfigura la biopolítica y hace uso de las necroprácticas para arrebatar, conservar y rentabilizar el poder de *dar muerte*” (p. 157).

Una de las principales virtudes de *Capitalismo gore* (2010) es la de constituir un orden de análisis teóricos desde un conocimiento situado. Particularmente, el *sujeto endriago* explicaría colateralmente la rentabilización de la muerte y su ejercicio. En tanto empresarios, los endriagos evalúan los beneficios que les traería ejercer violencia y muerte. Maximizan sus funciones de utilidad pertinentes y las ejecutan. El *endriago* y el sujeto base de la economía neoclásica sólo difieren en la legalidad o ilegalidad de sus decisiones y en la cantidad de información que disponen para realizar sus estimaciones. La estetización y las gramáticas del endriago tienen como punto de gravedad el *logos* económico y no puede

explicarse si se le omite su análisis. En este sentido, “rentabilizar el poder de dar muerte” es una afirmación poderosa pero ambigua, Valencia no ahonda en ella y si algo ha quedado claro desde Mefistofeles a Drácula es que la sangre es un bien demasiado precioso ¿por qué, entonces, se invertiría demasiado recurso humano y material para producirla con bien valorizado? ¿Cómo se vuelve rentable ser, *abstractamente*, un asesino?, ¿Cómo esa cualidad *abstracta* posibilita su determinación *concreta*?

Una objeción sobre la noción de sujeto endriago sería que reduce de manera moralizante el problema de la subjetividad en el marco de un estudio desde una *superficialidad de la violencia* (Gómez, 2011, p. 58). Valencia coloca sus reflexiones sobre la violencia y la economía en los códigos socio lingüísticos del “lugar común”, y, partiendo desde la generalización de la violencia contemporánea, lo que termina por mostrar es la estigmatización de determinadas prácticas por sobre otras. En esta construcción teórica se reproducen los marcos de espectacularidad de la violencia ahí donde le interesa que se mueva para la industria cultural, concediendo una dicotomía moral que yuxtapone un conjunto de análisis postestructuralistas, pero que no explica el ocultamiento y el orden estructural que subyace en las prácticas *gore*. El carácter explicativo del fenómeno es confundido con el descriptivo.⁴ Y, como ya se ha dicho, si las cosas se mostrasen tal como son, todo sería mucho más sencillo. Baste recurrir a un par de ejemplos enseguida mencionados.

La función del sicario, dentro de la estructura económica del llamado crimen organizado es el cobro de piso, la extorsión o el asesinato. Sus funciones, *grosso modo*, son contribuir en el cumplimiento de las mercancías, ya sea confrontando a competencia o supervisando el flujo mercantil. Es decir, trabajo no productivo en el sentido marxiano del término. Para tal efecto, sus *herramientas de trabajo* fácticas como simbólicas van desde el uso inmediato de cualquier tipo de arma de fuego, hasta instrumentos de tortura sofisticados, lenguajes para comunicar sus actos entre bandos y el uso de redes sociales diversas.

⁴ La cuestión no es mejor respondida por otros estudios. Estévez (2013) recuperando a Valencia, nos dice que: “En las sociedades hiperconsumistas los cuerpos se convierten en una mercancía, y su cuidado, conservación, libertad e integridad son productos relacionados.

Como mercancía cada vez más valorada, la vida es más valiosa si es amenazada, secuestrada y torturada”. De nuevo la explicación del *por qué* y el *cómo* la muerte se valoriza está ausente.

En el primero, asumimos la hipótesis *ad hoc* de Valencia para instanciar el paradigma del endriago: el caso de José Rodrigo Aréchiga, el “chino Ántrax”. Su inicio y trayectoria como hombre de negocios, pero también como estratega militar son constancia del poder de la mediatización y heroificación a una figura criminal que apunta Valencia. Un empresario que espectacularizaba los beneficios de sus negocios en sus redes sociales. Pero no podemos definir una estructura económica únicamente por el comportamiento que nos muestra uno solo de los agentes que la componen. En otras palabras, aunque violento y despiadado, el “chino ántrax” no se encargaba por sí solo de manejar los trailers con droga ni decapitaba uno por uno a los rivales que, posteriormente, se colgaban en los puentes. Bertolt Brecht resume muy poéticamente nuestro punto: “¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas? / En los libros aparecen los nombres de los reyes. / ¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra?”.⁵

El segundo caso es el de Edgar Jiménez Lugo, conocido como “El Ponchis”, un niño sicario de 14 años apresado por la justicia mexicana en 2010. “El Ponchis” representa un caso de toda subdivisión en el trabajo del sicariato: el levantón de menores para operar como peones de primera línea en las actividades de los cárteles. Los niños sicarios, en tanto trabajo infantil, representan un menor costo y riesgo para los empresarios que requieren de sus servicios. A los 11 años “El Ponchis” fue levantado y desde entonces operó como sicario. Recuperamos su testimonio: “He matado a cuatro personas, los degollaba. Sentía feo al hacerlo, me obligaban. Que si no lo hacía me iban a matar. Yo nada más los degüello, pero nunca fui a colgar a los puentes, nunca”.⁶ Las más de las veces los niños son drogados para ejercer sus tareas (inclusive se les vuelve adictos para pagarles en especie en vez de un salario). Difícilmente un infante de 8 años, secuestrado, intoxicado, mandado a la calle a matar, y desechable en todos los niveles, podría sentirse representado con la idea de sujetos que imponen y reproducen su deseo de ser proveedores.

Concluyendo: El *sujeto endriago* no difiere *sustancialmente* del agente racional neoclásico. Es decir, que podrían constituirse como hipótesis en los modelos económicos de

⁵ Bertolt Brecht, *Preguntas de un obrero que lee*, *op. cit.*

⁶ “El Ejército mexicano captura a un 'niño sicario' que degollaba a sus víctimas” en *El Mundo*, 3 de diciembre 2010, disponible en: <<https://www.elmundo.es/america/2010/12/03/mexico/1291390373.html>> [fecha de consulta: 11 de enero 2021.]

corte ortodoxo. La virtud del concepto es generar la hipótesis de la violencia como herramienta de necroempoderamiento y herramienta de trabajo. El problema del concepto es que asume como caja negra la valorización de la muerte. Nos describe cómo funciona el concepto y cómo se relaciona en el acontecimiento social, pero no nos da cuenta de las relaciones sociales que lo posibilitan como agente *económico*, y, por tanto, como aquellas mismas relaciones establecen particularidades determinadas con los hechos de permitir, realizar o posibilitar la muerte.

Planteamientos para una crítica

Desde la tradición más propiamente bio / necropolítica existen ya algunos atisbos sobre la insuficiencia de las categorías para el estudio del problema dado la particularidad originalidad de su carácter. Bily López lo plantea del siguiente modo:

Es necesario ser más cuidadoso si se quiere aplicar con más rigor el concepto de necropolítica en contextos diferentes a los señalados por Mbembe.

Más aún, tomando en cuenta que el capitalismo y el liberalismo han mutado desde el siglo XVIII, que el capitalismo no es el mismo en todas las regiones del mundo, y que lo que se considera como vida en el siglo XXI no es lo mismo que hace tres siglos —entre muchos otros factores—, ¿no tendríamos que empezar a sospechar de la precisión del paradigma biopolítico en aras de diagnósticos más certeros?, ¿no tendríamos que empezar a dejar de lado la fascinación biopolítica por encontrar determinaciones de la población por todas partes, y comenzar a promover nuevos entramados conceptuales que posibiliten nuevas formas de liberación, de producción, de revuelta? (López, 2020).

Esta preocupación es compartida por Chavéz MacGregor (2013) cuando pone énfasis sobre el carácter analítico más que dogmático del concepto: “esta categoría [la necropolítica] puede ser una herramienta -que nunca una fórmula- para plantear, más allá del estupor y el afecto que la guerra y el terror generan, una posible crítica a la violencia” (p. 27). En este artículo nos sumamos al espíritu crítico de dichos autores, pero consideramos que el problema reside en el planteamiento de su objeto de estudio y, posteriormente, de las

delimitaciones teóricas que va asumiendo. Es por el diseño de la pregunta, que la fragilidad teórica es apreciable. El objetivo de este apartado es dar cuenta de ello.

Hay un elemento común en los que también inciden los estudios necropolíticos a los cuales tuvimos acceso a consultar, y es una homologación de manera casi automática entre la explotación de recursos, el desarrollo de las fuerzas represivas especializadas y la mercantilización de los cuerpos.⁷ Estos tres momentos del proceso económico, que se presentan sin menor aspaviento, son en realidad diferentes momentos de un proceso del capitalismo global y de la vulnerabilización del tejido social. Cada uno es complejo y, por tanto, excedido de la simple llana idea de deseos o de gobierno o no. Se pierde demasiada información cuando se agrega y se toman como cajas negras conceptos como el de sociedad civil, sin dotar de determinaciones concretas a dichas sociedades, como lo sería, por ejemplo, entender cómo opera la *lucha de clases* como acontecimiento político y cultural. Cumplir con la impronta biopolítica neoliberal de la generación de capital es el fin del análisis, no el inicio. Partir desde ahí nos explica un comportamiento, pero no la *racionalidad* que sustenta dicho comportamiento. La cualidad enteramente capitalista dentro del neoliberalismo es el engranaje analítico que, de faltar, nos hace conferir características generales a cuestiones particulares. Y viceversa. Muchos estudios asumen al neoliberalismo *de facto*, pero concentran todas sus atenciones en él y obviando su historicidad y pertenencia a un modo de producción. En palabras de Adolfo Sánchez Vázquez: “Son muchos los críticos en nuestra sociedad actual que condenan males capitalistas, pero como si esos males se dieran en un tipo de sociedad que nada tuviera que ver con el capitalismo. Se rehúye a la palabra capitalismo.”⁸

Resulta necesario recordar que en los procesos sociales: “El fenómeno muestra la esencia y al mismo tiempo la oculta” (Karel, 1979, p. 27), donde elementos explicativos se confunden con los descriptivos, pero también debido a la condición estructural del capitalismo de desarticular todo proceso para impedir su comprensión como un todo. Cuando un proceso se *actualiza* cada vez lo que tenemos es su manifestación (Karel, 1979, p. 27), pero la cual pasa por un proceso paradójico de ocultamiento y espectacularización y

⁷ El fragmento de Sayak Valencia antes mencionado, pero también está presente en Estevez (2013), en Grznic (2010), etc.

⁸ Adolfo Sánchez Vázquez, “Conferencia inaugural del Centro de Documentación en Filosofía Crítica”, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) UNAM, Ciudad de México, 15 de octubre 2002.

escinde de las condiciones que le vuelven posible: las relaciones sociales de producción de las que emerge y el conflicto en el que se encuentran entre sí. El objeto de estudio está en una relación dinámica que obliga a la disección y posterior análisis lógico de su estructura, pero sin obviar que el terreno de las ideas es un intento de explicación y representación que desenmascara la realidad pseudoconcreta.

En específico, los autores *mainstream* de los estudios bio / necropolíticos asumen de facto el capitalismo y no consideran necesario ahondar en las estructuras y relaciones que se establecen. El problema económico se supedita, en el mejor de los casos, al reconocimiento de la extracción de plusvalor, pero sin detenerse demasiado y confundiendo con la ganancia en términos mundanos. Consideramos que este punto es fundamental ya que es crucial dotar de determinaciones la relación entre el control de las poblaciones a través de la muerte y el capitalismo. Del mismo modo, sospechamos que no es posible sostener afirmaciones como la idea de “personas no productivas” (Cfr. Valverde, 2015, p. 15), sino por el contrario, el proceso de flujo del capital subsume toda forma de vida humana y no humana. Las vidas inválidas, aquellas que suceden en los márgenes y que quedan afuera de la protección jurídica han sido subsumidas a dinámicas económicas que maximizan su beneficio sirviéndose de su vulnerabilidad. Posibilitar la muerte y ejercerla son diferencias fácticas *cualitativamente* diferentes. Sus diferencias, contextualmente determinadas en cada caso, ofrecen un abanico de posibilidades sobre sus posibles rendimientos *cuantitativos*. Acontecen en el proceso de circulación o de producción indistintamente, pero funcionan como dispositivos muy bien delimitados (v.g. Los migrantes secuestrados en los vagones de un tren pueden explotarse de la siguiente manera: Las narcomantas donde se utilizan cuerpos humanos forman parte de los enfrentamientos entre empresas y de intimidación para abandonar un mercado. El uso de personas para sembrar amapola estaría en la esfera de la producción. Ambos momentos vulneran y atentan con la vida, pero tienen horizontes diferentes, aglutinados a su vez por la valorización del valor). Aprovechamos, también, para delimitar un poco mejor el objeto de estudio aclarando que los ritos, métodos, prácticas, de la muerte no pueden ser en sí mismos trabajo productivo. En determinados momentos cumplen un rol específico en un contexto ya sea de producción o de circulación de las economías.

Otro elemento que tiene que ser revisado es la afirmación sobre “el poder (soberano) de dar muerte” consensualmente aceptada en la literatura especializada, pues resulta muy difusa en la medida en que como condición de posibilidad puede someterse a un contraejemplo. Es Caín quien al matar a su hermano incurre en el primer delito *verdaderamente* humano al atentar contra un igual y disponer de su vida. Delito que, conviene decir, está determinado por la capacidad productiva de cada uno. Y tal parece que Yahvé confiere a este momento inaugural en la Historia una menor ira y dramatismo al derramamiento de sangre que a la osadía del conocimiento. El problema reside que como categoría del pensamiento, la premisa de la necropolítica, quedaría sujeta a una refutación en donde parecería como acto “esencialmente humano”.

Concluyendo. Este apartado focaliza tres puntos en los que consideramos prestar atención:

- 1) La agregación de las actividades económicas prestando atención a su espectacularidad y omitiendo su funcionalidad, la cual está sometida a contextos específicos.
- 2) El supuesto de existencia del capitalismo que no se compromete con explicar cómo afecta. Esto es problemático porque imposibilita dar razón de las estrategias para la obtención de beneficios.
- 3) El carácter que define al poder soberano en Occidente, al ser utilizado de maneras indiscriminadas, principalmente consecuencia de (1) y (2), permite reducir el problema a una condición ahistórica y fundacional de toda actividad política.

Recuperar un método

La mirada está atravesada, y además, rota: hay un montón de enmascaramientos. Nos enfrentamos a una cáscara cósmica cuyos moldes vaciados nos sujetan y nos determinan en el *tráfico de información, imágenes y discursos*. Sobre esta cuestión mucho se ha trabajado en el horizonte de la filosofía y los estudios culturales. Consideramos que no se puede ser

concluyente si se omite cuestiones cruciales como el estudio de una economía política de la imagen. Entendiendo a la crítica de la economía política como una crítica de los modos de producción en su sentido más extenso: como una crítica de la cultura.

Cuando apreciamos que la violencia desmedida y el lucro que se genera es, por encima de todo, una serie de relaciones sociales articuladas y como tales, vinculadas con las fuerzas productivas imperantes (Cfr. Marx, 2015, p. 68), nos veríamos en la necesidad de preguntarnos por dichas fuerzas productivas. Si dichas fuerzas productivas son movidas por condiciones materiales de la *vida activa*, nuestro material de estudio podría enfocarse desde ahí (Cfr. *Ibid.* p. 67). Conviene dividir lo *general* de lo *particular* en el hecho de dar muerte. Cuando vemos en los *Grundrisse*: “Las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico” (Marx, 2016, p. 22), tendríamos que plantear que el poder de matar no puede explicarse meramente como condición analítica fundamental sino como una característica epocal dotada de determinaciones más específicas: de la reconfiguración del trabajo como creador de la riqueza social. Lo que buscamos es la intersección de las fuerzas productivas que posibilitan un ejercicio desmesurado del horror y la muerte. Los artificios e ingenios que se aprecian en el conjunto de prácticas sociales cuyo fin es la muerte tendrán que revisarse como particularidades, a su vez, llenas de complejidades propias pero primero hay que encontrar el *grund* y no la mera intersección conjuntista.

De este modo, nuestra empresa nos obliga a entender al *trabajo vivo* en el contexto de su vulnerabilidad y sus potencialidades en el escenario del paradigma de la *razón neoliberal* y de qué modo la composición orgánica de capital se altera integrando prácticas ilegales que atentan contra la vida.

Ahora bien, el triunfo de la *razón neoliberal* como discursividad es históricamente significativo porque coyunturalmente legitima prácticas de producción y especulación que permiten al capitalismo replegarse para hacer frente a sus crisis. También produce a las relaciones sociales que le son favorables, subsume previas y re configura las existentes. La *razón neoliberal* ha codificado un vocabulario particular que sirve a sus intereses: “[...] el neoliberalismo resulta tan difícil de desterrar [...] porque usa un lenguaje llano, que no ofrece mayores resistencias, logrando así instalarse en el sentido común, en la cotidianeidad. (Cfr. Estupiñán, 2016, pp. 13 - 14).

No asumimos, por tanto, el hecho que queremos explicar, sino que será nuestro punto de llegada para entenderlo como una relación dinámica. Pretendemos mostrar que es el tratamiento del cuerpo el que queda vulnerado hacia una *subsunción real del trabajo al capital* y donde el Estado no interviene como agente activo sino como catalizador del flujo de capital. La centralidad de sus operaciones no reside en su *poder de decisión*, ni siquiera en su capacidad de administrar sino en la constituirse como una herramienta: una *institución* que posibilita los intercambios y para lo cual genera los marcos jurídicos y fácticos necesarios (pero también la ausencia de los mismos). Esta afirmación requiere argumentarse a profundidad y es materia del siguiente apartado.

Parte II: Razón neoliberal

El presente capítulo buscará profundizar en la distinción que se establece entre el Estado y los procesos de acumulación y violencia, dentro del marco histórico de lo que se ha dado a llamar como neoliberalismo. El objetivo general es el de exponer el comportamiento de elementos contextuales a la acumulación de capital, es decir, las determinaciones específicas que implican al poder estatal, su ejercicio y reconfiguración, así como como los discursos de saber - poder que les buscan legitimar y configurar subjetividades. Nos concentraremos en la relación entre neoliberalismo y necropolítica, pero sin perder de vista el contexto del capitalismo.

El apartado se divide a su vez en tres secciones. En la primera la intención es pensar, desde la noción de *Wahlverwandtschaft* de Max Weber cómo el capitalismo realiza una simbiosis con el Estado, particularmente en la simbiosis discursiva entre ambos. Esto nos servirá para plantear las funciones *generales* y *particulares* del Estado en los procesos de capital. Entendemos por generales aquellas funciones que presentan regularidad histórica puesto que son fundamentales para el ordenamiento de la sociedad capitalista, mientras que por particulares hacemos nos referimos al rostro que se ha tomado desde el neoliberalismo. De este último punto nos interesa resaltar que el discurso que implanta el neoliberalismo es, sobre todo, un dispositivo que busca transformar por completo la vida humana y sus organizaciones.

En el segundo capítulo nos daremos a la tarea de revisar con mayor atención las transformaciones en el discurso que opera el neoliberalismo. La figura paradigmática para ello es el *homo economicus*, una construcción teórica sobre un tipo de agente modelo que puede universalizarse y que sirve como hipótesis explicativa para los análisis económicos. Dado que es un agente racional maximizador, sus decisiones pueden representarse matemáticamente, lo que simplifica los análisis. No obstante, el *homo economicus* excede por mucho el mero planteamiento neoclásico, es una forma de subjetividad que se implanta tendencialmente en las sociedades capitalistas cuyo principal objetivo es transformar la vida social y cuyos efectos son necesarios para facilitar y reinventar los procesos capitalistas.

En el último capítulo, y previo a revisar cómo se valoriza la vida (y la muerte) hay que revisar las consecuencias del ejercicio neoliberal en la vida y en las personas. En este sentido, recuperamos el concepto de *necrofilia social* para explicar el desamparo que genera el neoliberalismo y los regímenes de gobierno afines a él. Es decir, el último apartado plantea las condiciones de posibilidad para profundizar sobre un posible “necrocapitalismo”.

Wahlverwandtschaft

Dentro de la teoría marxista, el problema del Estado y su teorización es un problema clásico. Es uno de los primeros distanciamientos de Marx con relación a Hegel. Sin embargo, algunos estudios pormenorizados consideran arriesgado afirmar una teoría uniforme del Estado en Marx.⁹ Nuestra intención no es aportar en el debate sobre las teorías del Estado desde y hacia la perspectiva de Marx, sino que consideramos necesario recuperar la relación del Estado, el poder soberano y el régimen económico, pero desde la intención de explicar cómo el segundo subordina estratégicamente al primero.

Si bien, en los autores mencionados en el capítulo anterior tematizan sobre la gubernamentalidad, cada uno la problematiza de manera particular. En términos generales la gubernamentalidad referirá al “arte de gobernar”, así como de la gestión y administración de la vida (y la muerte) por parte del poder soberano.¹⁰ Nuestra sospecha es que tal vez el ejercicio fáctico del poder soberano podría reformularse. Es decir, que el poder de algún tipo de configuración estatal o proto estatal sea la voz de mando de determine las condiciones del ejercicio bio o necro político. Ahondaremos en la hipótesis dejada por Foucault sobre el mercado como espacio de veridicción, pero mostrando sintonía con sus niveles prácticos y teóricos del discurso.

⁹ Es de todos conocidos el proyecto no realizado del análisis en *El Capital*, sin embargo tenemos algunas coordenadas generales en el *Manifiesto comunista* o *La cuestión judía*. Para mayor información al respecto consúltese Nicos Poulantzas: *Estado, poder y socialismo* (1970); Bob Jessop; *The State: Past, present, future* (2015); y, finalmente Ernst Mandel: *La teoría marxista del Estado* (1976).

¹⁰ Al respecto consúltese *Homo Sacer II* o *El nacimiento de la biopolítica*.

La estrategia que pretendemos en este apartado es, partiendo de los esbozos de investigación que plantea Sergio Lomelí en su presentación en el marco del “7mo Coloquio Internacional Sobre Violencia”,¹¹ recuperar la sociología comprensiva de Weber para revisar los engrazamientos entre discursos y prácticas de instituciones políticas y económicas para ver cómo su confluencia genera las condiciones de posibilidad para escenarios en los que se dispone impunemente de vidas y sus modos de acabar con ellas.

Para Max Weber, el concepto de *Wahlverwandtschaft* (Vid. Weber, 2009, p. 310) (afinidades electivas) volvería posible pensar cómo formas culturales tienden a una atracción e influencia mutua debido a coincidencias significativas. Estas afinidades reforzarían a las formas participantes, sin obviar la tensión y el conflicto que pudiera existir entre ellas. Weber piensa particularmente la afinidad entre el surgimiento del capitalismo y el protestantismo, sin embargo su concepto permite revisar el comportamiento y la simbiosis de muchas otras organizaciones.¹² Para los fines de este apartado nos concentramos en las afinidades electivas entre el Estado moderno y el capitalismo para revisar el momento de quiebre, y pervivencia que hay en el neoliberalismo. Queremos mostrar la particularidad neoliberal en el horizonte de su forma de articular una ontología social que opera políticamente para el sometimiento del Estado como institución completamente dependiente, pero también de la producción de la subjetividad de la economía política: el “hombre económico”. Subjetividad que se objetiviza para volverse estudiable y en esa metamorfosis que tiende a la abstracción se objetualiza.

Weber también reflexiona sobre este punto y nos dirá que tanto el capitalismo como el Estado son dos momentos análogos, resultado de la racionalización instrumental occidental. Dicha racionalización opera tanto en sentido técnico y formal. Y que verá su cúspide en el establecimiento de la burocracia como ordenamiento político.

¹¹ Sergio Lomelí Gamboa. “Algunas reflexiones sobre la relación entre Estado y violencia” conferencia presentada en el “7mo Coloquio Internacional Sobre Violencia”, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UAS [formato online], 18 de noviembre 2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=_fsKy-uuO3k&list=TLPQMDQwMjJwMjGQrjMOAmPddA&index=1>, [fecha de consulta: 10 de Diciembre 2020.]

¹² S.Lomelí, “Algunas reflexiones sobre la relación entre Estado y violencia”, *op. cit.*

Encontramos observable que la *mano invisible* que propone Smith se constituirá como una racionalidad paralela al Estado, al grado que terminará por regularlo y determinarlo. El individuo racional que busca maximizar su beneficio constituye un regulador del interés común (del cual el Estado es rector). En una sociedad donde el individuo cede su derecho natural para la constitución de un cuerpo político que garantice la *posibilidad de vivir*, es la economía smithiana la que permite la armonía y pervivencia de las relaciones recién fundadas.

Smith construye una premisa fundacional, no sólo en el liberalismo, sino en la subsecuente ciencia económica naciente: el Estado y sus representantes son incapaces de conocer *a priori* todas las decisiones de los agentes económicos de la sociedad. La política y la economía se divorcian y constituyen dos campos del saber aparentemente contrapuestos. De este modo, y coincidiendo con Foucault (2009), la virtud del pensamiento clásico de la economía es la constituir una racionalidad *vacunada* de la política, en donde la libre confrontación de los intereses egoístas homologaría el mundo de lo público y lo privado. El bien común, quedaría, por tanto, garantizado y dejaría el camino libre para que la política se limitará a la administración (García de la Huerta, 2009). En este sentido, el funcionamiento del Estado se enmarcaría dentro de la *biopolítica*: “Una política de protección de la población misma, protegida para que produzca más”. (Bazzicalupo, 2010, p. 79).

La devoción ciega al mercado es una constante en el discurso liberal así como en su posterior reconfiguración neoliberal. En ambos momentos se cumple la máxima: “El mercado como espacio de veridicción”, pero se cumple de distinta forma. (Cfr. *Ibid.*, p.26) Esto es particularmente relevante en la medida en la que se determinan las prácticas gubernamentales en el *homo economicus*: la imposición, no sólo teórica, sino fáctica de la máxima del mercado como lugar de sanción social. Figura abstracta que juzga y ordena (tanto lo legal como lo ilegal).

Una virtud teórica de los estudios biopolíticos está en reconocer, partiendo desde Foucault, de que el Estado deviene administrador. El Estado cambia sustancialmente sus metas de gobierno. La reducción del gasto público (también conocido como el “adelgazamiento del Estado”) y la estimulación fiscal resultan necesarios en un momento

histórico y no serían sinónimo de su debilitamiento o su crisis *per se*. En el fondo, la función *mínima* del Estado estaría en los marcos de configurarse como una institución que posibilita la reproducción social del capital:

El papel del Estado en el proceso de producción de capital es resolver los obstáculos del capital. Para ello impulsa políticas económicas monetarias, fiscales, comerciales, laborales y de consumo. El Estado racionaliza el proceso de reproducción de capital y neutraliza sus contradicciones [...] el neoliberalismo, por ejemplo, ha significado la imposición del proyecto de un conjunto de capitales en detrimento de muchos otros. (Bartolo, 2016, p.34).

El Estado va a operar como un catalizador de capitales con intereses encontrados para generar las condiciones de posibilidad de una eficiente valorización del valor. Su función como administrador (de espacios y poblaciones) sucedería luego de fungir como un “campo de batalla” entre capitales, pero también entre los paradigmas económicos que buscan su hegemonía discursiva:

[El] Estado es el encargado de llevar adelante un proyecto específico de capital que para ello tiene que gestionar toda la reproducción social. Esto implica la imposición de un proyecto territorial productivo nacional o extra- nacional. Este proyecto productivo va acompañado de órdenes particulares, es decir, de distintas unidades territoriales con distintos grados y concentraciones de *fuerzas productivas, naturales y procreativas*. Todas ellas expresan un proyecto específico de acumulación de capital. (*Ibid.*, p.36).

El Estado siempre ha estado al servicio del modo de producción vigente. Se correlacionan simbióticamente. No se relacionan verticalmente, sino estructuralmente, en el sentido marxista del término. En el s. XX sucedieron una serie de colisiones, una tras de otra, que llevaron al Estado a volverse protagonista coyuntural en la relación Estado - capital. De tal suerte que el Estado de Bienestar va a ser la administración biopolítica de la lucha de clases. La reproducción de la sociedad requirió la unificación del capital y el poder ejercido por el Estado, como lo dice Antonio Negri: “Capital y poder se unifican – incluso

conceptualmente – y constituyen un quiasma entre dos acciones contradictorias forzadas a unirse y sin embargo intransitivas”. (Negri, 2019, p.35). Por un lado, los grandes objetivos del Estado eran neutralizar la polarización social, y por el otro, controlar la tendencia creciente de la financiarización del capital. Sumado a las consecuencias de la crisis petrolera en la segunda mitad del siglo pasado. Mientras que en el plano formal el Estado se plantea como objetivos la “soberanía”, la “justicia”, la “igualdad”, estas ideas son en sí mismas, abstracciones vacías, que se contraponen con elementos fácticos como lo son la administración e inversión de recursos humanos en la sofisticación de fuerzas represivas especializadas o posibilitar industrias en donde se pueda esquivar el amparo jurídico de la vida humana.. En suma: homologar, permitir y posibilitar el flujo de capitales.

Las Guerras Mundiales, la crisis de 1929, y la Guerra Fría, le dieron al Estado facultades históricas. En los 1970’s, la crisis del capitalismo vuelve inoperante dichas facultades. En los 1980’s - 1990’s se confirma y no sólo eso, sino que son restrictivas para el desempeño libre de los capitales. Hubo un reajuste en el horizonte:

Con la llegada de la gran crisis del modelo económico de posguerra, en 1973 - cuando todo el mundo capitalista avanzado cayó en una larga y profunda recesión, combinando, por primera vez, bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación- todo cambió. A partir de ahí las ideas neoliberales pasaron a ganar terreno. Las raíces de la crisis, afirmaban Hayek y sus compañeros, estaban localizadas en el poder excesivo y nefasto de los sindicatos y, de manera más general, del movimiento obrero [...] El remedio, entonces, era claro: mantener un Estado fuerte en su capacidad de quebrar el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero limitado en lo referido a los gastos sociales y a las intervenciones económicas. La estabilidad monetaria debería ser la meta suprema de cualquier gobierno. (Anderson, 2003, p.11).

En el neoliberalismo va a ser la economía la que va a fundamentar al Estado. Este matiz resulta importante en la medida en que es una respuesta histórica la cual busca contraponerse al llamado “exceso de Estado” que muchos economistas, principalmente de la corriente austriaca, vieron en los nazis. Se plantea axiomáticamente un condicional *ad*

hoc: si el Estado es asfixiante, entonces el mercado es el bien.(Cfr. Foucault, 2009, p.128). El totalitarismo, cualquiera fuera su rostro, quedaría neutralizado por la libre participación de los individuos para organizar y satisfacer sus necesidades. Posteriormente, lo que se vuelve posible es la naturalización del capitalismo como destino.

El desplazamiento de las funciones del Estado quedaría enmarcado en un cambio de paradigma en sus funciones de administración y distribución. Al respecto, encontramos oportuno citar a José Luis Villacañas (2020): “[El Estado] De ser un agente redistribuidor basado sobre las prestaciones del sistema productivo (mediante pleno empleo, el alza de impuestos progresivos propio del sistema fordista, el sistema educativo abierto y los sistemas públicos de seguridad social), pasó a ser un agente redistribuidor basado en el crédito, algo que tuvo efectos decisivos sobre la motivación y, ante todo, alteró la idea de una justicia distributiva intergeneracional”. (Villacañas, 2020, p.32).

Otra afinidad, casi azarosa, que resulta digna de destacar es la emergencia de un saber específico como discurso único de verdad que posteriormente organizaría toda la ciencia económica. La virtud de la teoría marginalista para dar respuesta a la estanflación constituyó a su vez el triunfo de la razón instrumental en todo nicho posible de la vida social. Significó la imposición innegable del capitalismo como destino histórico inalterable. No quiere decir que el Estado de corte keynesiano no estuviera dentro de ese entramado,(Cfr.Anderson, 2003, p.13) sino que la contundencia del discurso neoliberal fue arrolladora desde todas las trincheras. La libertad que necesita el mercado, es el punto clave del neoliberalismo para justificar su modo de operar. El discurso neoliberal opera apelando al sentido común y desde ahí construir, primero una teoría matematizada que legitima ese saber y después generar todo un aparato social que lleve a cabo sus reformas. Su deficiencia ontológica la solventa con una desmesurada precisión matemática:

El neoliberalismo es, en primera instancia, una teoría de las prácticas políticas económicas que propone que el bienestar humano se puede promover mejor liberando las libertades y habilidades empresariales individuales dentro de un marco

institucional caracterizado por fuertes derechos de propiedad privada, mercados libres y libre comercio. (Harvey, 2005, p. 2).¹³

Sin embargo, en el devenir de la vida nos hemos dado cuenta de que el neoliberalismo construye un saber legitimador pero que los dispositivos que instituye distan de tener alguna relación con lo que se dice de ellos. Particularmente, el neoliberalismo acelera los procesos que, de otro modo, en el Estado de Bienestar, quedaría ralentizados : “Today, as neoliberal capitalism spreads its grip across the globe in search of new sources of raw materials and new markets, it produces levels of dispossession and displacement even greater than those that caused the nineteenth-century emigrations”. (Davison & Shire, 2015, p.5). Las estrategias políticas y sociales realizadas por los Estados, dentro de un ordenamiento encubren, estimulan y desarrollan políticas determinadas. En palabras de Saskia Sassen (2015): “Los programas de austeridad y el pago de la deuda gubernamental son mecanismos disciplinadores que sirven a ese proyecto mayor de proteger un tipo determinado de economía”. (Sassen, 201, p. 54).

Conviene concluir este apartado rescatando la cualidad de *ideología* del neoliberalismo para constituir gubernamentalidad y también subjetividades afines a los objetivos de la acumulación de capital: “El neoliberalismo es ante todo, y como la teología, una política de subjetivación y aspira a destruir la idea de sujeto como aparato psíquico singular que encierra una posibilidad de autoafirmación relacionada con una posibilidad modal, cuyo cumplimiento se entregaría a la acción”. (Villacañas, 2020, p.123). Queremos focalizar la atención en el problema del sujeto ya que una parte fundamental de la operación de la lógica neoliberal (y su configuración necropolítica) es el establecimiento de una idea particular de agente social el cual estaría forzado a internalizar dichas lógicas de producción y consumo y sin el cual el edificio teórico y fáctico de un capitalismo sin límites no podría ser posible. En este sentido, Foucault (2009) tiene un tratamiento del

¹³ Traducción propia, obtenida del original: “Neoliberalism is in the first instance a theory of political economic practices that proposes that human well-being can best be advanced by liberating individual entrepreneurial freedoms and skills within an institutional framework characterized by strong private property rights, free markets, and free trade. (Harvey, 2005, p.2).”

problema de la subjetivación por parte del ordenamiento neoliberal, mientras que el problema ha sido retomado en debates contemporáneos (como vimos con Valencia, pero también por Darat (2008) o Estévez (2013)). Nos referimos al concepto de *homo economicus*, objeto de estudio del apartado siguiente.

Homo economicus

Economics are the method: the object is to change the soul

—Margaret Thatcher—

El individuo que le interesa construir al neoliberalismo, posee, a diferencia del liberalismo, una voluntad de maximizador absoluta. Los agentes neoclásicos presentan una metamorfosis completa de sus cualidades como ser humano. Se opera una transformación de la ontología política del ser social: una pléyade de complejidades de la vida humana son mutiladas de manera indiscriminada. Pero se vuelve moneda de cambio para el establecimiento de la racionalidad efectiva y eficiente en el terreno de la vida económica real. ¿Cuáles serían las características generales del *homo economicus*? Apoyados en Urbina & Ruiz - Villaverde (2019) rescatamos cinco puntos generales

- 1) Individualismo con énfasis en generar un comportamiento optimizador. Los agentes son racionales cuyo objetivo es que sus decisiones maximicen su utilidad sujetos a sus restricciones. Hay una ausencia de los contextos morales.
- 2) La maximización brinda la ventaja de poder analizar matemáticamente las decisiones. El comportamiento humano es abstraído para poder modelarlo.
- 3) Derivado de (2), los agentes económicos tienen racionalidad completa. Son capaces de analizar *objetivamente* la información disponible. sea ésta completa o no.
- 4) Dado (2) y (3), es posible afirmar que los agentes se pueden agregar a uno sólo. Es decir, que es universalizable en cualquier tiempo y espacio.
- 5) Finalmente, el *homo economicus* procede a excluir de su análisis racional elementos exógenos que no pueden ser matematizados.

A diferencia del planteamiento de los autores del capítulo, nuestro estudio de la subjetividad neoliberal no va a buscar identificar a un tipo de subjetividad que cumpla los mandatos neoliberales, sino revisar como *estructuralmente* todos desplazamos tendencialmente nuestra existencia hacia allá. Por tanto, nuestra atención se focaliza en el agente neoliberal es una homologación de cualquier tipo de ser humano: se extrae cualquier determinación posible y las enclaustra como factores *exógenos* de su análisis. La teoría toma una hipótesis, la desarrolla y complejiza, pasa a la abstracción y procede a universalizar sus conclusiones, pero no regresa a constatar su construcción con los hechos concretos. La metafísica de la economía burguesa así expresada funciona políticamente en su pretensión de ciencia. A cambio, el *homo economicus* emerge renovado como una especie de máquina racional, egoísta, determinada con el algoritmo del mayor beneficio:

All people were like economic man [...] and so economic logic was all we needed to understand the world. Whichever aspect we wanted to study. Everything was economics. And the discipline of economics should therefore be expanded into a theory about the whole world [...] Economic man had become dominant to such an extent that economists no longer cared if an activity created tangible goods with a price tag. In the world of economic man, everything had a price tag – the only thing that differed was the currency. (Marçal, 2015, p. 35).

En el régimen neoliberal, la construcción del *homo economicus* obedece a lo que en palabras de Karel Kósik sería una funcionalidad dentro del sistema: “El *homo economicus* es el hombre como parte del sistema, como elemento funcional del sistema y como tal debe poseer los rasgos característicos que son indispensables para el funcionamiento de aquel”. (Kósik, 1979, p.107). Este tipo de diseño sistemático obedece a las condiciones estructurales las que conllevan a la desarticulación progresiva del modo de producción capitalista, lo que Lukács plantea como parte del fenómeno de cosificación: “esa descomposición del objeto de producción significa al mismo tiempo y necesariamente el desagramiento de su sujeto”. (Vid. Lukács, 1967, p.96). La mirada cosificada, a su vez, es creada y creadora a la vez, la realidad objetiva se torna a una realidad objetual. (Cfr. Kósik, 1979, p.111). La agregación del *homo economicus* va nutriéndose de elementos sociales o

culturales afines. Así, la ontología del *homo economicus* se enmarca en el proceso de transformación en el cuerpo social y de sus paradigmas, no como un quiebre sino como una variante de las formas de suceder del capitalismo.

Uno de los elementos que destaca Marçal de la radicalidad del discurso neoliberal es el giro que tendrá hacia las expresiones como las del economista Becker y que, recupera, Foucault no creyó factible que ocurriera.

La reducción del sujeto en el marco de la teoría no sólo afecta al sistema teórico sino principalmente la realidad. El objetivo no es definir a los agentes *tal como son* sino *como debe de ser* para funcionar como mecanismo. (*Ibid*, p.110). Las personas son absorbidas al *homo economicus*. Devienen a él y se somete al orden del discurso. Opera una transformación que tiene como fin establecer un sistema que funcione como un mecanismo objetivo: “Antes de que los fenómenos sean examinados en su empiricidad y facticidad existe ya la idea de sistema como principio inteligible que hace posible su conocimiento”. (*Ibid, supra.*). De este modo el circuito queda cerrado. La vida humana es reducida a la unidimensionalidad. En palabras de José Luis Villacañas (2020): “[...] transformó la *ratio* económica en *ratio* general humana, se logró que los dos aspectos del capitalismo (dominio de la naturaleza externa e interna) quedaran reunificados”. (Villacañas. 2020, p.31).

El emprendedurismo, como elemento paradigmático de la lógica neoliberal y revisado a profundidad en otros estudios (*Véase*, Gudiño Terán, 2020), es la asimilación del *homo economicus* en la vida cotidiana. Es la conciencia objetuada que considera que todo puede valorizarse, incluso y sobre todo, uno mismo. El *desperdicio* es algo imposible de conceptualizar a nivel individual, mientras que se realizan los grandes proyectos de extractivismo como parte de las proyecciones del Estado en el marco de los conflictos de los capitales. El comportamiento del *homo economicus* en diferentes niveles de agregación: “Los ciudadanos neoliberales deben adquirir una amplia responsabilidad en la búsqueda de su desarrollo. Ya que el Estado se enfoca en el mantenimiento del orden y abandona sus responsabilidades sociales, los ciudadanos tienen que enfrentar por sí mismos los desafíos impuestos por el libre mercado”(Ortiz Gómez, 2015, p.77). Este elemento es la condición

de posibilidad para conceptualizar, como habíamos visto, en el capítulo anterior, el concepto del *sujeto endriago*.

La violencia que se deduce de la transformación de la ontología política nos permite poner en la mesa de discusión los procesos específicos en los que la vida humana se ve desamparada de cualquier tipo de procuración que no sea la que exige el capital, ya sea de elementos externos como los aparatos de gobierno como de los más inmediatos que implican un cuidado del yo. Estos bombardeos incesantes nos permitirían explicar los flujos de deseos que invitan a las personas a realizar actividades violentas e ilícitas a fin de cumplir el mandato del *homo economicus*. Desde su perspectiva podemos explicar el hecho de que un niño aspire a ser sicario, ¿pero qué sucede con el niño que *no puede* elegirlo? ¿Cómo se desarticula el cuerpo social? ¿Cómo llegamos al punto de encontrar beneficio redondo de las vidas desechables?

Necrofilia social

Comenzamos el subapartado, recuperando el diagnóstico de una perspectiva crítica de la economía que no se asume propiamente marxista:

La globalización de los mercados [...] Al convertirse en la referencia principal del intercambio entre personas, contribuir a desmontar las economías locales, los cuerpos intermediarios tradicionales, las solidaridades y las entidades profesionales y las formas precapitalistas de intercambio, podemos afirmar sin caer en la exageración que la economía actual contribuye a destejer el tejido social. (Calame, 2019, p.38).

Consideramos importante la apreciación sobre la coincidencia de la desarticulación que ejerce la globalización y las leyes del mercado. Este proceso de destrucción de costumbres y de estructuras previas es un signo inequívoco del neoliberalismo, pero que no sólo le pertenece al régimen neoliberal sino que es parte de las condiciones de pervivencia del capitalismo. La revolución creativa del capitalismo opera en la lógica de destruir creando y crear destruyendo. Marx en el *Manifiesto del Partido*

Comunista (2004) nos ofrece una descripción del comportamiento dinámico de las fuerzas productivas:

Los continuos cambios en la producción, el incesante sacudimiento de todas las relaciones sociales, la eterna incertidumbre y agitación, destacan a la época burguesa entre todas las anteriores. Todas las relaciones tradicionales e inveteradas, con su secuela de credos e ideas venerables quedan disueltas, y las que las reemplazan caducan antes de cuajarse. Todo lo establecido se va desvaneciendo; todo lo sacro es profanado, y los hombres se ven finalmente obligados a contemplar sus condiciones de vida y sus relaciones recíprocas en toda su desnudez. (Marx, 2004, p. 8)

Si el elemento clave es el de generar cambios constantes en las fuerzas productivas y en los paradigmas culturales con la finalidad de someter a la sociedades por completo al capitalismo. En el neoliberalismo se acentúa esta tendencia y se desmantelan las estructuras de protección de la vida generadas por el Estado (seguridad social, trabajo digno, etc.). La transformación de las relaciones existentes es una condición *sine qua non* para el sometimiento de las sociedades a la lógica capitalista. La especificidad en los regímenes neoliberales reside en el tratamiento (económico) de la vida. En palabras de José Luis Villacañas: “La vida precaria es la comprobación aterrorizada de que el bios, sea cual sea su forma de vida, no vale nada frente a su traducción terrorífica en el Homo economicus”. (Villacañas, 2020, p.129).

Al respecto, conviene regresar un poco a Achille Mbembe, él sostiene que en los regímenes necropolíticos los ciudadanos se enfrentan a la negación de la vida, convirtiéndose en *zombis*, el necropoder opera desde lo que le acuña como una *necrosis social* (Cfr. Mbembe, 2003), por tanto la vida de los habitantes queda a merced de un tipo de *gubernamentalidad* que conjuga el orden neoliberal y el colonialismo. Resulta conveniente recuperar este punto porque el conjunto de dispositivos que activan políticas que niegan la vida están íntimamente relacionados con el curso de una tendencia creciente de una liberación de los mercados y sus discursividades. Los “muertos vivientes” de Membe son vidas disponibles para el ejercicio desmedido de violencia sobre ellas. Tania Rodríguez Martínez lo define muy bien: “¿Qué clase de vida es esa? Una vida melancólica,

dicha melancolía reside en saberse enferma y condenada a ser nuda vida, a ser desechable, en el neoliberalismo imperante”. (Rodríguez Martínez, 2017, p.151). Ahora bien, queremos ahondar en esa configuración en la que la gubernamentalidad administra estas vidas desechables, para ello complementaremos lo dicho por Mbembe con un término similar abocado a explicar cómo el neoliberalismo va destruyendo la vida comunitaria en pos de la generación de las “vidas zombis”.

Hay una tendencia coyuntural del neoliberalismo que se ha dado a llamar como *necrofilia social*. Tomamos la definición de que nos propone Gounari Panoyota:

Por necrofilia social me refiero al esfuerzo organizado y contundente por parte del sistema político interno y los centros neoliberales extranjeros para implementar políticas económicas y medidas de austeridad que resultan en la destrucción física, material, social y financiera de los seres humanos: políticas que promueven la muerte, ya sea físico o simbólico. El objetivo de la ofensiva capitalista en curso en forma de doctrina neoliberal es destruir simbólica y físicamente a los estratos más vulnerables de la población, poner a toda la sociedad en un estado moribundo para imponer las medidas de austeridad más sin precedentes que generen ganancias para la mayoría de las clases privilegiadas a nivel internacional. (Panoyota, 2014).¹⁴

Un rasgo del neoliberalismo es el de poner la sociedad en un estado moribundo: desarticular el cuerpo social, redes comunitarias, y toda posible relación de resistencia. Podríamos decir, agregando un poco más a la noción que nos propone Panoyota que no sólo a los sectores “marginados” sino a los potencialmente explotables. La tendencia es construir ese tipo de subjetividades en grandes cantidades y hacinarlas. Resulta importante mencionar que el diagnóstico de la *necrofilia social* se enmarca en el contexto griego y su crisis en la eurozona. Panoyota aprecia que hay un quiebre en el panorama. Un quiebre en una armonía previa. Y esto es porque la necrofilia es condición de posibilidad para un

¹⁴ Traducción propia, extraído del original: “By social necrophilia, I mean the blunt organized effort on the part of the domestic political system and foreign neoliberal centers to implement economic policies and austerity measures that result in the physical, material, social and financial destruction of human beings: policies that promote death, whether physical or symbolic. The goal of the ongoing capitalist offensive in the form of a neoliberal doctrine is to destroy symbolically and physically the most vulnerable strata of the population, to put the entire society in a moribund state to impose the most unprecedented austerity measures that generate profit for the most privileged classes internationally. (Panoyota, 2014).”

proceso de reordenación de la acumulación del capital. La necrofilia es *condición de posibilidad* para la innovación necesaria en el libre mercado global de nuestros tiempos. Sobre ella se ponen a prueba prácticas económicas, a menudo ilegales, pero con un sustrato de ambigüedad legal lo que tiene como resultado una nueva dimensión de explotación del trabajo vivo.

Resulta interesante la recuperación de que se hace Fromm para construir este concepto. Fromm pone énfasis sobre la pasión por lo muerto (*Vid.* Fromm, 1992, p.369) ya que retoma la idea de la pasión por matar, para vivir, seguir matando condiciona una vida enferma, de un modo casi vampírico y es en esta analogía que encontramos un paralelismo con la metáfora del vampiro usada por Marx. La incesante necesidad de incrementar el plusvalor en el marco del neoliberalismo empuja a la generación de dispositivos que generan un desamparo social. Panoyota lo define así: “Social necrophilia here can be understood as the state of decay, the material and social degeneration of society, and the destruction of social fabric, where illness and death loom for the poor as a result of an economy dying through specific political choices”. (Panoyota, 2014).

Esto nos empuja a una reflexión sobre las consecuencias de la *necrofilia* social, particularmente sobre el tratamiento que va a recibir la vida y cómo es condición de posibilidad para su explotación desmedida. Giorgio Agamben propone, en este sentido, el concepto de *nuda vida* como ese tipo específico de vida “desnuda” entendida como mero trozo de materia física: la vida de la que se puede dar muerte impunemente. (*Cfr.* Agamben, 1998, p.243). El poder soberano se instituye como aquel que: “reconoce la vida sólo en la medida en que es posible separar en ella una *nuda vida* sin derecho y continuamente amenazada de muerte”. (Hernández Martínez, 2018, p.4).

Para Agamben la producción de *nuda vida*, obedecería siempre a la separación constante en la dinámica incluido – excluido, en el intersticio de la indeterminación lo que posibilita entender a la vida en un marco de desamparo y disposición absoluta para el poder soberano. La subjetivación de la fuerza de trabajo se va a determinar por las prácticas de despojo y desamparo. La necrofilia social se vuelve condición para la existencia de un tipo de mano de obra determinada (valga decir, mano de obra precarizada sujeta a las determinaciones materiales como resultan ser la clase, el género y la raza).

Recuperando a Mbembe, la colonia es el espacio donde el ejercicio de la soberanía opera al margen de la ley imperante en la metrópoli. (Mbembe, 2003, p.37). En este sentido el poder soberano ejercido en las colonias establece la conexión entre el desarrollo eficaz del capitalismo ya que las colonias son, entre otras cosas, principales abastecedores de materias primas y de fuerza de trabajo. Esta situación históricamente dada se amolda perfectamente con la reconfiguración de la razón neoliberal. Aihwa Ong: “[...]algunas áreas de la economía tienen una fuerte presencia estatal y en otras áreas, el mercado y capital extranjero mandan. La soberanía estatal se dispersa porque los mercados globales y el capital, en colusión con los gobiernos, crean estados de excepción donde la coerción, violencia y asesinatos ocurren”(Ong, 2009, p. 156). Así, esta *soberanía graduada* como la cataloga Ong funciona como un regulador de la lógica económica en un contexto donde las vidas son, históricamente, prescindibles, pero que la dinámica contemporánea dota de otras marginalidades (vía desposesión, por ejemplo).

Así, el paradigma biopolítico sobre las vidas al margen, se nutriría del contexto histórico y lo reconfiguraría. La necrofilia social sería un engrane en ese amoldamiento. Esto nos colocaría por completo en los terrenos de la acumulación capitalista y sus aristas. Más adelante revisaremos una postura que ahonda en el punto, además de ser un tema dentro del capítulo siguiente.

Para cerrar el presente capítulo: Encontramos que, sirviéndonos un poco del vocabulario neoclásico, marginalmente, es decir, por unidad de trabajador, el costo por disponer de su cuidado está en una relación inversa con su disponibilidad de ser asesinado sádicamente. La necrofilia social ha constituido las condiciones en las que el rendimiento marginal es mayor si los trabajadores son tomados de poblaciones vulnerabilizadas.

Sin embargo, es sumamente relevante que a pesar de la tecnologización de la vida, a nivel agregado la vida de dichos trabajadores es invaluable. La relación inversa entre vidas más desechables a nivel marginal y más necesario a nivel agregado debe tener una respuesta, que será buscada en el siguiente capítulo.¹⁵

¹⁵ Al respecto hay que desarrollar a detalle cómo se compone y diversifica esta relación. Atendiendo que estos trabajadores son síntesis de múltiples determinaciones: género, estatus migratorio, estructura racial. Es

Parte III: Trabajo vivo

El capítulo final de esta investigación tiene por objetivo plantear algunas hipótesis de trabajo para repensar la relación entre los regímenes necropolíticos y el capitalismo, partiendo de los desarrollos hasta ahora generados. La reconfiguración del Estado, la desarticulación del tejido social se ve reflejado en la transformación del trabajo así como sus usos y abusos. Lo desarrollado previamente se condensa en la transformación que va a sufrir el trabajo, transformación que movería al capitalismo en las antípodas de la distopía, es decir, un momento en que puntos aparentemente disímiles hacen simbiosis. Este capítulo rescata apenas un par de casos que consideramos relevantes para ilustrar la problemática necropolítica del neoliberalismo. Además y algo que se podría sumar a la literatura hasta ahora existente. Para ello, consideramos importante apuntalar hacia una relectura de algunos momentos importantes de la teoría de Marx sobre la acumulación capitalista y el trabajo vivo. Pensando esta relectura como notas al pie como una propuesta de diálogo y *actualización* de la crítica de la economía política marxiana, en el entendido de la eterna tragedia de la dialéctica materialista de pensar la realidad social. Citando a Henri Lefebvre: “El conocer quiere alcanzar un «un todo» o, mejor, «el Todo». Pero el Todo se oculta. El *momento crítico* al intervenir tanto (contra) las construcciones en curso como contra (en) el objeto por conocer, resquebraja el edificio antes de su acabamiento. Lo Real cambia durante el análisis. A la hora de la síntesis, ya ha cambiado.” (Lefebvre, 2019, p. 131).

En el primer apartado expondremos un par de casos paradigmáticos de acumulación y violencia necropolítica. En el segundo momento se presentará una recuperación de algunos momentos que consideramos *sintomáticamente* relevantes sobre la cuestión de la acumulación capitalista (partiendo desde Marx y confrontando su recuperación en obras de autores como lo son David Harvey, Rosa Luxemburg, Mies, etc.). Encontrando que en su proceso de expansión, el capital genera una población y que se lleva a la limitación, ahí donde se genera un ejército industrial de reserva acontece también la valorización de vidas *disponibles*.

necesario fundamentar con cuidado y datos empíricos de otras regiones para constatar su causalidad. Esto es un tema en la agenda posterior.

Esto nos conduce a reflexionar sobre la cuestión de la subsunción real del trabajo al capital y sus particularidades, las cuales implican plantearse el problema de un tipo de esclavitud capitalista, que estaría determinada de un modo diferente a la esclavitud en la época clásica. La esclavitud que estamos pensando toma la vulnerabilidad de la vida y determina alrededor de ella una lógica capitalista que asume como desechables las vidas humanas. Una situación que en su cualidad de distopía genera y dialoga con las condiciones generales del capitalismo. Este último punto es el aporte primordial de este texto con respecto a la literatura existente: plantear que el capitalismo funciona encontrado con todo tipo de vida y encontrar el modo de vaciarla de todo valía que sea la de la ser instrumento de la acumulación.

Finalmente, el último apartado del capítulo ofrece una revisión sobre un par de interpretaciones que también se han dado a la tarea de conjuntar ambos regímenes, tanto necropolíticas como de la crítica de la economía política. Así como un comentario sobre sus desarrollos teóricos y su compatibilidad con los hasta aquí generados.

Violencias situadas

A continuación nos remitiremos al comportamiento de algunos casos paradigmáticos de la acumulación como los son las prácticas extractivistas del crimen organizado en África y Latinoamérica. La acumulación distópica de neoliberalismo que operaría desde una vía aparentemente ilegal y otra de una legal. Esta distinción, como veremos, es insuficiente para estudiar los procesos económicos contemporáneos.

América Latina

Un tema que es actual y recurrente es el comportamiento del crimen organizado, en colusión con mineras extranjeras, para los procesos de acumulación originaria y por despojo. El ingenio con el que operan y compleja red económica propiamente capitalista

fue tratado ya en alguna ocasión por nosotros en la tesis de licenciatura.¹⁶ En ese momento, la reflexión caía sobre cómo la industria clandestina de la maquila violentaba los espacios productivos. Sostuvimos la hipótesis de que el Sur Global no es necesariamente atraso ni dependencia, sino por el contrario, la vanguardia de la experimentación capitalista. Autores especializados en el tema sostienen con mayor precisión esa conjetura previa:

En términos generales, la economía latinoamericana es un laboratorio de acumulación por despojo ejercido por carteles de la droga a gran escala que ejercen su dominio con un increíble nivel de violencia a través de apropiarse de recursos naturales o secuestrar actividades agrícolas y mineras para ampliar sus rentas (Merchand, 2018, p. 9).

Ahora bien, para que dichas prácticas, que conllevan usos atroces de violencia, necesitamos asumir que la acumulación propuesta por Marx no obligatoriamente un hecho histórico pasado sino una actualización constante necesaria para mantener activos los procesos capitalistas:

Que la acumulación originaria es un proceso inherente y permanente incluso en las sociedades del capitalismo maduro, que se expresa mediante la continuación de la separación violenta entre las personas y, no solamente sus medios de producción, sino sus condiciones de vida en general, lo que podríamos denominar “lo común”; y sostiene que, por ejemplo, el neoliberalismo es una expresión actual de la acumulación originaria, en tanto ha avanzado sobre formas comunitarias, territorios, relaciones sociales que estaban por fuera de la órbita del mercado, como resultado de luchas sociales históricas (*Ibid.* p. 9).

Apreciamos entonces, una articulación con lo expuesto hasta ahora. El neoliberalismo como discurso teórico llevado a la política pública, transformando la ontología política posibilita una necrofilia social, donde los zombies acuñados por Membe, quedan totalmente expuestos. En algunos contextos dicha necrofilia puede operar de manera más elaborada a través de, por ejemplo, las políticas de abandono social en Grecia; otras veces de formas de

¹⁶ Vid. Gandhi Monter Corona, *La reflexión filosófica para comprensión de la Totalidad social concreta*, Tesis de Licenciatura, UNAM, 2018.

franco violencia genocida como los despojos en todo el territorio latinoamericano. Los modos de las experimentaciones obedecen al mapa geopolítico y a las demandas internacionales de los mercados. En el caso de América Latina, por ejemplo, la industria predominante va a ser la de corte extractivista, en donde las organizaciones criminales operan en colusión con empresas legales internacionales o de forma independiente dependiendo de los ramos productivos. Las vidas *nudas* quedan a merced de políticas de guerra que les utilizan de un montón de formas: ya sea como carne de cañón o secuestrándoles para su explotación intensiva.

África

En el particular caso del coltán, por otro lado, se presentan estrategias de acumulación de capital donde se puede apreciar con mayor claridad la fetichización de la mercancía. El coltán es materia prima necesaria para la industria tecnológica ya que junto al litio son la materia prima de los teléfonos celulares. Aquí, en una zona históricamente determinada por el esclavismo y el colonialismo violento, se prefiere no interferir directamente sino vía intermediarios, los cuales someten a las vidas *nudas* (especialmente mujeres y niños) a la extracción del mineral hasta matarlos.

Dado que el mercado europeo sanciona el uso del coltán que implique situaciones donde los derechos humanos no son respetados, las empresas *subcontratan* grupos paramilitares para explotar y traficar ilegalmente, el coltán a zonas certificadas que cumplen con la normatividad. Disfrazada de luchas tribales, la barbarie de la competencia por la extracción del mineral pasa desapercibida o ignorada por el frágil andamiaje jurídico que trata de regularla. (Pampliega, 2018).

En este caso, la acumulación y desposesión, que ya había ocurrido violentamente en épocas imperialistas, se centra en operar la necrofilia social en vidas zombificadas para que entre ellas mismas produzcan y se exterminen. (Cfr. Deiros, 2016).

Estos casos ejemplifican un poco el panorama de la violencia contemporánea, pero no son los únicos ni los más escandalosos. Un estudio a profundidad no puede obviar las

violencias en Asia, ya sea el sector productivo o el tráfico de blancas. Europa también, tanto en el sur como en el Este presenta tendencias específicas donde la violencia subsumida al capital se espectaculariza o se soterra de múltiples formas.

Hasta ahora, hemos visto que este tipo de necroprácticas necesitan de una revolución en el trato del trabajo vivo. Es decir, de vidas que, al margen de las relaciones propiamente capitalistas, son puestas al servicio de la lógica del capital. Inclusive, que este tipo de apropiaciones van cada vez más desplazando a dichas relaciones. Reflexionar sobre este punto es el tema del siguiente apartado.

*Distopías en la acumulación capitalista: Vivimos en un mundo enfermo...*¹⁷

Una de las principales preocupaciones del cyberpunk ha sido la de explorar las diferentes posibilidades de la distopía. Su poder de predicción e imaginación reside en la comprensión de las contradicciones de la vida moderna y el desarrollo imparable de las fuerzas productivas de la sociedad. El materialismo del cyberpunk parte de disolver lo aparentemente indisoluble entre la vida y la tecnología para desarrollar desde ahí una narrativa que opera como síntesis del proceso. Rescatamos esto, porque la intención es revisar los procesos económicos en las antípodas dentro de una formación social en la misma perspectiva de la imaginación distópica. El principio de distopía cyberpunk que rige este apartado se cobija en la premisa sobre la tensión entre la vida y su confrontación con la tecnología. Cómo la vida humana es aplastada por el futurismo desde la eterna tensión entre un ojo que mira al pasado y otro que mira al futuro. El comportamiento del capitalismo durante los últimos 30 años obedece a un principio que recuperamos se puede declarar del modo siguiente:

Vivimos en un mundo de yuxtaposiciones discordantes entre el futuro y el pasado: un mundo simbolizado a la vez por iPhones y obligaciones de deuda colateralizadas, mientras que al mismo tiempo África está siendo (re) dividida en una repetición de un acaparamiento de tierras imperial (aunque esta vez

¹⁷ El título del capítulo retoma un momento de *A Cyberpunk Manifesto* de Chirstian A. Kirtchev: “Our society is sick and needs to be healed. The cure is a change in the system...”

China y Estados Unidos han reemplazado a los europeos) y en América Latina hay un despojo masivo de comunidades indígenas y la privatización de elementos básicos como el agua y el combustible. Parece que nos estamos moviendo simultáneamente hacia una nueva era del capital incluso cuando las demostraciones más antiguas y más desnudas del poder de clase han resurgido del pasado. Es la era del barón ladrón transnacional. (Bailey, 2019).¹⁸

Recurrimos a la anterior cita pues encontramos en su afirmación el punto de emergencia de una dinámica capitalista que aglutina un conjunto de formas aparentemente contrapuestas para hacerlas operar de forma uniforme hacia la lógica del capital. La imaginación de los autores de los años setenta cobra cuerpo en la actualidad y sus manifestaciones son prueba del funcionamiento en pleno de la razón neoliberal y su *homo economicus* nos ha traído hasta escenarios violentos. La distopía no habría sido posible de conceptualizar sin el recorrido previo. Pero la distopía tampoco es un elemento de *singularidad* determinante, ella encubre procesos capitalistas demasiado conocidos del modo de producción. La distopía es una explosión, expulsión si queremos decirlo con Saskia Sassen (2015), en la cual el conflicto entre partes disímiles solo potencia la valorización del valor. Hasta ahora, nuestra argumentación ha llegado al punto de plantearse el problema de cómo es posible que el *trabajo vivo*, en el entramado neoliberal, vea afectada su estructura real y simbólica quedando desarticulado en la noción típica que teníamos de él y reconfigurandose como una subjetividad productiva desamparada y al margen que puede ser valorizada. El objetivo ahora es esbozar alguna respuesta sobre *cómo* y *qué* posibilita la valorización.

Al respecto, existe un debate complejo sobre el tema de la acumulación capitalista y sus constantes procesos de actualización. Desde Luxemburgo (1913) hasta David Harvey (2005) que lo teorizan desde una revalorización del proceso hasta apropiación y adendas al mismo realizadas por Federici (2010), Keating (2010), Rudy (2011), Mies (1987) quienes

¹⁸ Traducción propia, obtenida de la original: “We live in a world of jarring juxtapositions between future and past: a world symbolized at once by iPhones and collateralized debt obligations, while at the same time Africa is being (re)divided in a repeat of an imperial land grab (although this time it is China and the United States that have replaced the Europeans) and in Latin America there is wholesale dispossession of indigenous communities and the privatization of basic elements like water and fuel. We seem to be moving simultaneously into a new era of capital even as older, more naked displays of class power have reemerged from the past. It is the age of the transnational robber baron. (Bailey, 2019).”

apuntan acertadamente que dicha cuestión imperialista debe estudiarse bajo la perspectiva de una acumulación originaria no sólo de tierra o elementos productivos sino también de personas y vidas. Estos elementos están determinados por cuestiones como la racialización y el género. El tema es harto trabajado, pero recuperamos del debate la idea compartida de que la acumulación originaria (como la de desposesión) no son fenómenos teleológicos sino que acontecen cada vez que la reproducción a escala ampliada lo considera necesario. Y con ello, el conflicto violento enunciado por Marx: “el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo” (Marx, 2011, p. 857).

¿Cómo se vuelven estructuralmente, posibles, las distopías?

Sostenemos la hipótesis de que los modos de producción no destruyen todo a su paso ciegamente, más bien, incorporan y transforman (a veces de forma violenta y otras de manera progresiva) organizaciones previas o alternas. Hemos visto que la acumulación capitalista funciona en una mixtura para posibilitar escenarios donde la valorización del valor sería impensada, y que a su vez se sirve de estos escenarios para la conformación de dispositivos que nulifican el amparo jurídico una vez que se ha producido a gran escala vidas desamparadas o *nudas*. La rentabilidad del trabajo vivo que, por diseño, queda marginalizada, es el interés que ahora nos convoca. Este apartado está pensando especialmente en los casos en los que la necropolítica funciona previo a la espectacularidad. Dentro del entramado distópico propuesto: ¿cuáles serían los recorridos de un cuerpo antes de ser espectacularmente desechado? Uno de ellos sería, y hemos insinuado sobre esto a lo largo del texto, el uso intensivo de la fuerza de trabajo vía esclavista. Para ello necesitamos revisar cómo se articula la *subsunción real del trabajo al capital* y su importancia como categoría explicativa de fenómenos que obtienen algún tipo de rendimiento por, para o desde la muerte.

En específico, la *subsunción real* ordena el trabajo a disposición de capital y sus exigencias: “[...] con el desarrollo de la *subsunción real del trabajo al capital* o del *modo de producción específicamente capitalista*, no es el obrero individual sino cada vez más una *capacidad de trabajo socialmente combinada* lo que se convierte en el *agente real* del

proceso laboral en su conjunto”. (Marx, 2011b) En la anterior cita apreciamos cómo se cifra la determinación general de la capacidad de trabajo específicamente capitalista. En el modo propiamente capitalista de producción se desarrolla la configuración del trabajo como capacidad social que vuelve posible el proceso laboral propiamente capitalista, es decir, el proceso de producción de mercancías con plusvalor.

Dentro del establecimiento de relaciones sociales de producción específicamente capitalistas, la determinación del trabajo asalariado es fundamental ya que genera mercancías valorizadas:

[El capitalista] quiere producir una *mercancía* cuyo valor sea *mayor* que la *suma de los valores de las mercancías requeridas para su producción*, de los medios de producción y de la fuerza de trabajo por los cuales él *adelantó* su dinero contante y sonante en el mercado. No sólo quiere producir un *valor de uso*, sino una *mercancía*; no sólo un valor de uso, sino un valor, y no sólo *valor*, sino además. *plusvalor* (Marx, 2013, p. 226).

Ahora bien, sin rechazar la condición innegable del trabajo asalariado en el modo de producción capitalista, también debemos de reconocer que no es la única manifestación del *trabajo vivo* en las sociedades contemporáneas, sino que convive con otras formas que, a primera vista, resultan anticuadas. Entendemos que el tratamiento de la cuestión de la subsunción real es estudiada y tematizada desde la comprensión de que las asalariadas juegan un papel fundamental y determinante. Existe un desarrollo de las fuerzas productivas tales que vuelven posible la producción de plusvalor relativo. Sin embargo, y lo arrojamos como una consideración provocativa, ¿qué pasaría si recuperamos la noción de que la subsunción real se aboca al enfoque completamente capitalista de las relaciones de producción existentes? Evidentemente el punto de gravedad pasaría por *replantear los usos del trabajo vivo* en lógicas capitalistas que, sin renunciar al pasado, lo reconfiguran para los fines de la valorización. En otras palabras, rentabilizar las vidas que han quedado “fuera del capitalismo”. Sobre esta hipótesis polémica nos aventuramos a ensayar el siguiente razonamiento. Lo que hemos construido hasta ahora nos permite citar y estar de acuerdo con, así como dar seguimiento al planteamiento

La persistencia del trabajo forzoso por la violencia y la renuncia simultánea a la esclavitud clásica se explica sobre todo por la posibilidad de encontrar en cualquier momento un sustituto barato de la mano de obra. La globalización ha empujado a un gran número de hombres y mujeres a incorporarse a la fuerza laboral en busca de los ingresos que puedan ser. Dado que para muchos puestos de trabajo existe una oferta casi ilimitada de mano de obra potencial a nivel mundial, los propietarios del capital pueden ahorrar el gasto sostenible para la reproducción y pueden separarse de los trabajadores, que no tienen mayor valor económico. Muchas de las personas que realizan trabajo forzoso, incluidas las trabajadoras sexuales, han sido engañadas. (Bürbaumer, 2018).¹⁹

Sin rechazar la condición innegable del trabajo asalariado en el modo de producción capitalista, también debemos de reconocer que no es la única manifestación del *trabajo vivo* en las sociedades contemporáneas, sino que convive con otras formas que, a primera vista, resultan anticuadas. Presenciamos una tendencia en la que, lejos de la imposición uniforme del trabajo asalariado, lo que sucede es un conjunto heterogéneo de trabajos. Global Slavery Index, nos arroja la información siguiente:

Ningún país del mundo está exento de la esclavitud moderna. Independientemente del tamaño, la población o la riqueza, este crimen insidioso impregna las fronteras nacionales y las cadenas de suministro globales. Incluso en países con leyes y sistemas aparentemente sólidos, existen brechas críticas, particularmente para los más vulnerables. Hace tiempo que se necesitan acciones serias y colaborativas para responder a la esclavitud moderna.²⁰

Si, asumimos la recuperación de Marx citando a Mandeville: “[...] en una *nación, libre donde no se permite tener esclavos la riqueza más segura consiste en una multitud de*

¹⁹ Traducción realizada con el apoyo de Arait Monter, extraída del original: “La persistance du travail forcé par la violence et le renoncement simultanés à l’esclavage classique s’expliquent avant tout par la possibilité de trouver à chaque instant un remplacement bon marché de la main d’œuvre. La mondialisation a poussé une immense quantité d’hommes et de femmes vers le marché du travail, à la recherche d’un revenu quel qu’il soit. Dans la mesure où pour beaucoup de travaux, il existe une offre de main d’œuvre potentielle quasiment illimitée sur le plan mondial, les propriétaires de capital peuvent économiser les dépenses durables pour la reproduction et sont en capacité de se séparer des travailleurs, qui ne sont plus valorisables économiquement. Nombreux parmi ceux qui exercent un travail forcé, y compris des travailleurs et travailleuses du sexe, ont été dupés pour en arriver là. (Bürbaumer, 2018)”

²⁰Global Slavery Index: <https://www.globallslaveryindex.org/2019/findings/executive-summary/>

pobres laboriosos” (Marx, 2013, p. 761) ¿qué pasaría en países libres donde la esclavitud se toleraría? No sólo eso, sino que se despojará de todo elemento no capitalista y fuera mera uso (y abuso) de las nudas vidas.

Esto nos invita a conjeturar que el esclavismo y el trabajo forzado no necesariamente remunerado han encontrado un modo de pervivir y alimentar la lógica capitalista. El tema de las *afinidades electivas* entre esclavismo y capitalismo es rastreable en la literatura marxiana desde *La Miseria de la filosofía* (2015) donde Marx comprende el papel que tienen las relaciones esclavistas:

Sin esclavitud no habría algodón; sin algodón no habría industria moderna. La esclavitud ha dado su valor a las colonias, las colonias han creado el comercio universal, el comercio universal es la condición de la gran industria. Por tanto la esclavitud es una categoría económica de elevada importancia [...] Como la esclavitud es una categoría económica, siempre ha figurado entre las instituciones de los pueblos. Los pueblos modernos no han hecho más que encubrir la esclavitud en sus propios países y la han impuesto sin tapujos en el Nuevo Mundo (Marx, 2011a, p. 70).

Una primera aseveración que encontramos posible de decir es que el *trabajo libre* es la determinación del trabajo propiamente capitalista, pero *no* la única. Que su imposición es condición necesaria, pero no suficiente. Su pervivencia e imposición depende de otras formas de trabajo con las cuales coexisten y le posibilitan. Trabajos que están en la intersección del trabajo asalariado y las formas “pre capitalistas”. Intersección en el plano lógico del análisis ya que en el movimiento real de las relaciones sociales se presenta no linealmente y la mayor de las veces en franco conflicto. Vemos el *match* entre el esclavismo y el colonialismo. Hay una correlación histórica en los territorios sometidos y la reconfiguración del trabajo. Sin embargo, es una tendencia que tiene que ser analizada a profundidad ya que el comportamiento geopolítico también obedece a comportamientos propios y regionales. Debemos aclarar que marcamos diferencia con el tratamiento canónico que ha recibido la esclavitud, es decir, nos distanciamos de la simbiosis entre dos modos de producción sino de la *subsunción* de uno por sobre otro. Buscamos revisar un

esclavismo despojado de su superestructura jurídica que posibilita su regulación por parte de un poder estatal. Citando a Orlando Patterson (1982):

El objetivo principal no era aumentar el consumo de bienes, sino convertir la riqueza en poder sobre los no esclavos. [...] El poder sobre los esclavos, entonces, era tanto el ejercicio directo y el disfrute del poder como una inversión en los medios de reproducir y acumular poder sobre otros. (Patterson, 1982, pág.8).²¹

Contrastando con “Slaves, because of their total flexibility, could be used as the perfect capitalistic work force as easily as they could be (and were) used as the perfect noncapitalistic retainer, concubine, or soldier” (*Ibid.*). En este tenor, la distinción que recuperamos es de Kevin Bales quien enmarca la esclavitud propiamente subsumida realmente al capital del siguiente modo:

En el pasado, la esclavitud implicaba que una persona poseyera legalmente a otra, pero la esclavitud moderna es diferente. Hoy la esclavitud es ilegal en todas partes y ya no existe la propiedad legal de los seres humanos. Cuando las personas compran esclavos hoy en día, no piden un recibo ni los documentos de propiedad, pero obtienen el control, y utilizan la violencia para mantener este control. (Bales, 2000, pág.6).²²

Para Bales el ejercicio de la violencia, con la ausencia de un marco superestructural que de orden y sentido a las relaciones esclavistas. El poder soberano de los estudios biopolíticos antes estudiados, a través de la ausencia de un marco jurídico impondría su propio ordenamiento, el cual a través de utilizar desmedidamente a las *vidas nudas* (vidas que no

²¹ Traducción propia, realizada desde el original: “The primary objective was not to increase the consumption of goods but to convert wealth into power over nonslaves. [...] Power over slaves, then, was both the direct exercise and enjoyment of power and an investment in the means of reproducing and accumulating power over others. (Patterson, 1982, p. 8).”

²² Traducción propia, realizada desde el original: “In the past, slavery entailed one person legally owning another person, but modern slavery is different. Today slavery is illegal everywhere, and there is no more *legal* ownership of human beings. When people buy slaves today they don’t ask for a receipt or ownership papers, but they do gain *control* - and they use violence to maintain this control. (Bales, 2000, p. 6).”

están categorizadas dentro del orden social y jurídico del trabajo asalariado) las subsumiría completamente disponiendo de ellas como mero *trabajo vivo* del cual no tiene ningún tipo de responsabilidad, directa, sobre su reproducción social:

La naturaleza de la relación entre esclavos y propietarios de esclavos se ha alterado fundamentalmente. La nueva disposición ha aumentado drásticamente la cantidad de ganancias que se pueden obtener de un esclavo, ha disminuido el tiempo que una persona normalmente estaría esclavizada y ha hecho que la cuestión de la propiedad legal sea menos importante. Cuando los esclavos cuestan mucho dinero, esa inversión debe protegerse mediante una propiedad clara y legalmente documentada. Valía la pena robar a los esclavos del pasado y perseguirlos si escapaban. Hoy en día, los esclavos cuestan tan poco que no vale la pena la molestia de asegurarse una propiedad "legal" permanente. Los esclavos son desechables [...] La esclavitud es un negocio en auge y el número de esclavos está aumentando. La gente se enriquece utilizando esclavos. Y cuando terminan con sus esclavos, simplemente tiran a estas personas. Esta es la nueva esclavitud, que se enfoca en grandes ganancias y vidas baratas. No se trata de deberle a la gente en el sentido tradicional de la antigua esclavitud, sino de controlarla por completo". (Bales, 2000, 5 - 15).²³

Aún no hemos plantado cara a la crítica más fuerte realizada a estudios previos: la convergencia entre lo que se dice como necropolítica y capitalismo, es decir, hacer rentable la muerte, es antes y debajo de la espectacularización de la misma. En realidad su

²³ Traducción propia, extraída de la original: "The nature of the relationship between slaves and slaveholders has fundamentally altered. The new disposability has dramatically increased the amount of profit to be made from a slave, decreased the length of time a person would normally be enslaved and made the question of legal ownership less important. When slaves cost a great deal of money that investment had to be safeguarded through clear and legally documented ownership. Slaves of the past were worth stealing and worth chasing down if they escaped. Today slaves cost so little that it is not worth the hassle of securing permanent, "legal" ownership. Slaves are disposable [...] Slavery is a booming business and the number of slaves is increasing. People get rich by using slaves. And when they've finished with their slaves, they just throw these people away. This is the new slavery, which focuses on big profits and cheap lives. It is not about owing people in the traditional sense of the old slavery, but about controlling them completely". (Bales, 2000, 5 - 15)."

confluencia se debe más a las convulsiones de entre las fuerzas productivas imperantes en una sociedad dada. No es que haya una pérdida a la sacralidad de la muerte en términos puramente generales; cuando “lo sacro se vuelve profano” (Marx, 2004, p. 18) enfatizamos principalmente que no se pierde un valor simbólico, sino que se subsume. No es *moral* el signo de los tiempos de un capitalismo violento sino es más bien la conjunción de factores *económicos sociales*. Frente al fatalismo de la afirmación “El capitalismo gore nos dice: nada es intocable, todos los tabúes económicos y de respeto hacía la vida han sido rotos, ya no hay lugar para la restricción ni para la salvación, todos nos veremos afectados” (Valencia, 2016, p. 64) contraponemos la idea de que si el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo es porque no hay límite para la acumulación. Nunca lo hubo. La cabeza de los capitalistas es el reino de la imaginación infinita. Es el desarrollo y el encuentro de las fuerzas productivas que encubre, codifica e intensifica esas violencias.

La violencia, entonces no sólo sería un problema filosófico sólo su ejercicio y el modo como lo padecen los cuerpos, sino es primeramente una pregunta económico - filosófica. Pertenece, en el campo de la abstracción teórica, a investigaciones en el marco de unos *prolegómenos* a una metafísica de la economía política. En tanto que en la economía real presenta el complicado reto de generar análisis empíricos con herramientas teóricas consensuadas sobre el impacto y comportamiento efectivo de las *shadow economies* alrededor de todo el mundo para poder medir su impacto. La historia de una economía “criminal” no puede divorciarse sin la lucha de clases. Sin el conflicto de los mismos discursos económicos ni de las crisis de capital. Es una historia de tensión cuyo rostro contemporáneo en ciertas regiones obedecerá a la tensión y las redes que impiden o posibilitan la acumulación.

El capitalismo no mata a la *fuerza de trabajo* constituido como tal. Matar poblaciones no es rentable como fin en sí mismo. Ahí donde la espectacularidad da muerte, el primer momento de un análisis económico sería preguntar por las relaciones sociales en las que estaba inmersa. Las redes de producción y circulación de mercancías. Cada economía criminal abreva de códigos culturales bien definidos cuya espectacularidad condensa y amalgama el proceso económico que lo germina. La cultura (muerte) del narcotráfico es un ejemplo de eso. Acabar con una vida siempre se hace si y sólo si es

absolutamente necesario. Las vidas nudas, sin embargo están disponibles. Son desechables, previamente capitalizadas.

Para concluir queremos decir que no hay “capitalismo de lado B”, sino más bien que lo que se aprecia son momentos de una subsunción *real* de capital, que están en diferentes lugares del proceso global de capital. Salvo contadas excepciones en el mundo, el capitalismo o está completamente o está formalmente. No hay capitalismo artesanal. El hecho de capturar las vidas producir y capturar vidas y explotarlo hasta el desecho es una vanguardia capitalista. Y eso es crucial: es la síntesis de dos modos de producción que dejaron de depender a fusionarse. Deshacerse del cuerpo y su espectacularización obedece a otro orden, pero lo importante de esto es que se puede tomar una vida y deshacerse de ella *luego* de haberla explotado. Y que su desmembramiento no es el fin de la rentabilidad.

Bio (necro) política y Materialismo histórico

Revisaremos ahora la literatura que conjunta las problemáticas necropolíticas desde los marcos analíticos de la herencia marxista. En especial, rescatamos dos perspectivas que buscan responder cómo la lógica del capital se entrecruza con elementos contemporáneos de la vida social. Luego de exponerlas procederemos a hacer algunos comentarios comparativos sobre ambas posturas y luego, revisar con relación a lo redactado por nosotros. Explorando un piso común para la reflexión teórica.

Necrocapitalismo

En 2008 Subhabrata Banerjee publicó un artículo en *Organization Studies* donde se proponía una revisión crítica de cómo el capitalismo entraba en simbiosis con los regímenes necropolíticos y de qué manera daban pie a un nuevo capitalismo en el cual el poder de muerte y la acumulación por despojo tenían un peso rector en la organización de las sociedades. Y que Banerjee da por llamar como *necrocapitalism*, el cual define de la siguiente manera:

Sostengo que algunas prácticas capitalistas contemporáneas contribuyen al despojo y 'la subyugación de la vida al poder de la muerte' en una variedad de contextos, por ejemplo, en la organización y gestión de la violencia global a través del uso creciente de fuerzas militares privatizadas y conflictos por recursos. entre empresas transnacionales y comunidades indígenas. (Banerjee, 2008, p. 4).²⁴

Para sostener su hipótesis, Banerjee recogerá de Neocleous (2003) la idea de la crítica de la economía política de Marx como una “economía política de la muerte”.(ibid, p.12) Esta estrategia argumental es muy valiosa puesto que va a recuperar el problema económico de la acumulación de capital planteada por Marx y les va añadir las perspectivas tanto de Agamben como de Mbembe para pensar los procesos en los cuales los aparatos estatales han sido truncados o desmantelados en pos de un poder imperial con plena potestad sobre la vida. Esta condición sólo podría ocurrir en escenarios donde la economía política ha instalado una relación colonial bien delimitada en los territorios:

Sin embargo, más que reducir la muerte a distinciones entre trabajo, ya sea en un contexto colonial o metropolitano, es necesario entender el necrocapitalismo como una práctica que opera a través del establecimiento de la soberanía colonial, y la manera en que esta soberanía se establece en la política actual. economía donde el negocio de la muerte puede tener lugar a través de estados de excepción. En la era poscolonial, la prerrogativa imperial, como sostiene Chatterjee (2005: 495), es el "poder para declarar la excepción colonial" (ibid, p. 13).²⁵

²⁴ Traducción propia, extraída del original: “I argue that some contemporary capitalist practices contribute to dispossession and ‘the subjugation of life to the power of death’ in a variety of contexts, for example in the organization and management of global violence through the increasing use of privatized military forces and conflicts over resources between transnational corporations and Indigenous communities. (Banerjee, 2008, p. 4).

²⁵ Traducción propia, extraída del original: “However, rather than reduce death to distinctions between labor whether in a colonial or a metropolitan context, it is necessary to understand necrocapitalism as a practice that operates through the establishment of colonial sovereignty, and the manner in which this sovereignty is established in the current political economy where the business of death can take place through states of exception. In the postcolonial era the imperial prerogative as Chatterjee (2005: 495) argues is the ‘power to declare the colonial exception’.(ibid, p. 13).”

Capitalismo necropolítico

Ahora, conviene rescatar el argumento que construye el concepto de “capitalismo necropolítico”²⁶, el cual es una nueva forma en la que se presenta la acumulación capitalista y donde: “[se] naturaliza la muerte y resignifica la vida como una experiencia imprescindible, la existencia se vuelve un bien desechable. En su dinámica de reproducción, la desaparición (de una persona, de un colectivo, de una clase social) no es un hecho contingente sino la consumación de una forma de acumulación”.²⁷ El punto de inicio es el de plantear las coordenadas desde donde se había pensado la necropolítica. En este sentido Arizmendi sostiene que Mbembe ve a Marx solamente como un exponente más de la Modernidad colonialista, desoyendo la potencialidad crítica del discurso marxiano. y que es enunciado como el “raigambre posmoderno de Mbembe”.²⁸ Sobre esta aclaración, se construyen una serie de hipótesis enseguida desarrolladas:

1. *El proceso de acumulación vía despojo salarial.* Situación constatable en todo el mundo, pero asumamos a nuestro marxista como mexicano. Este marxista nos explicaría, portentoso, que esta cuestión sólo es posible por la desarticulación del Estado de Bienestar, el cual fungía como control estratégico de la lucha de clases durante el siglo XX. El golpe progresivo al salario y las garantías sociales serán las condiciones de posibilidad para la emergencia del capitalismo necropolítico: una manifestación del capitalismo donde la violencia política está vinculada con una especie de “violencia económica anónima”.
2. *La reconfiguración violenta de la relación capital – trabajo.* Este punto está estrechamente ligado al anterior en la medida en la que la violencia económica anónima implica una participación activa del Estado en la vinculación directa de la

²⁶ Luis Arizmendi, *Capitalismo necropolítico y Ayotzinapa*, 18 de junio 2020, recuperado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=s4sGohvDnho>>, [fecha de consulta: 11 de julio 2020.]

²⁷ Enzo Girardi, *Capitalismo necropolítico y razón tecnoliberal: Encrucijada y distopía en América Latina*, 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades “Entre pasado y futuro”, Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

²⁸ L. Arizmendi, *Capitalismo necropolítico y Ayotzinapa*, *op. cit.*

acumulación capitalista. Como la acumulación va sucediendo a través de un ejercicio desmedido de la violencia, la fuerza de trabajo es llevada al extremo en el cual queda desamparada y completamente vulnerable. Este fenómeno se encuentra paradigmáticamente ejemplificado en la desaparición forzada y la producción de droga de manera extensiva donde la fuerza de trabajo se ve francamente *esclavizada*.²⁹ En una entrevista la idea es precisada partiendo del análisis propuesto por Marx sobre la cualidad específica que se establece en las relaciones de explotación capitalista: “El concepto de explotación de Marx también reseña la sustracción de vida, el sacrificio vital. En la acumulación por desposesión este sacrificio vital se radicaliza y profundiza”.³⁰

Comentarios sobre ambas perspectivas

Podemos notar que Arizmendi y Banjenree rescantan un par de elementos a considerar y es la reconfiguración de la acumulación de capital. Por un lado, Banjenree teje su argumento ubicando la intersección entre el despliegue de la gubernamentalidad y las demandas crecientes de un capitalismo irrestricto. Un elemento a destacar es que en Banjenree encontramos ya un trazo más acabado y que incluye una revisión más a profundidad de la literatura. Su argumentación está mejor trabajada y no trabaja desde las conjeturas como Arizmendi sino que construye un análisis teórico desde el plano conceptual y práctico.

En cuanto a Arizmendi, es notable como parte de un caso paradigmático de la espectacularidad de la violencia, como lo fue Ayotzinapa, para rastrear toda una red de relaciones productivas que llevan a las conclusiones del tipo de reconfiguración del trabajo y su propuesta conceptual de la “violencia económica anónima” aunque la idea no es profundizada y se queda en el plano descriptivo poniendo un énfasis central, pero apresurado, a las presiones vía salario que sufrieron los trabajadores. Arizmendi tiene un punto a favor y es retomar la tradición del marxismo crítico latinoamericano más en específico a Bolívar Echeverría. Queremos poner mayor énfasis en los aportes de sobre el

²⁹ Cfr. L. Arizmendi, *Capitalismo necropolítico y Ayotzinapa*.

³⁰ Luis Arizmendi *apud* E. Girardi, *Capitalismo necropolítico y razón tecnoliberal...*, p. 5.

problema del aparato represor, cuestión que podría explotarse aún más recurriendo a Engels y su tematización de las *fuerzas represivas especializadas*. Esta vez, situándolo desde la perspectiva de la capitalización y el reordenamiento de los grupos paramilitares, aunque la relación entre crimen organizado - Estado -empresas extractivistas, ya había sido planteada por el CNI del EZLN desde 2015 y de una forma más precisada. Finalmente, coincidimos en que dejar pasar el tratamiento de la crítica de la economía política pasa factura en la argumentación y que su ensayo en conectarlos, en tanto como primera aproximación arroja hipótesis interesantes.

De Banjenree podemos recuperar y añadir que el *necrocapitalism* es un concepto más cargado teóricamente y aterrizado a explicar realidad como la extracción del coltán aquí mencionado. Su análisis funciona muy bien en el contexto mismo en el que Mbembe pensó la necropolítica. Atiende con cuidado la cuestión de la acumulación de capital como proceso siempre actualizándose y se sirve de la literatura de la gubernamentalidad para conectar ambos enfoques. Mientras que de Arizmendi, consideramos que la reconfiguración violenta de la relación capital – trabajo es apenas la *emergencia* de un tratamiento problemático del capitalismo, pero lo que resultan necesario exponer también es la *procedencia* de esa emergencia: la desposesión vía salarial es apenas un caso en el proceso de reconfiguración de la acumulación capitalista. Ya que pensamos que *la acumulación sin tapujos llevaría al esclavismo*. Pensando en la condición de *vida nuda* como el espacio de posibilidad para un sometimiento total de la fuerza de trabajo y cómo esto a su vez va a reconfigurar los procesos productivos y las condiciones vitales de la fuerza de trabajo.

Conclusión

En la presente ICR pretendimos explicar cómo los regímenes hacen rentable el dar muerte. Es decir, en otras palabras, cuenta de la relación entre necropolítica y capitalismo. En un principio parecía que dada la amplia literatura, la cuestión estaría zanjada y habría que solamente exponer monográficamente, sin embargo encontramos que gran parte de la literatura toma por supuesto el problema económico que subyace en los regímenes necropolíticos. La lógica del capitalismo en el contexto neoliberal era un supuesto dado del que se partía, pero también es relevante conocer la complejidad al interior la cual implicó la revisión de los elementos tanto externos como al interno de la estructura económica. Reconocen la importancia del neoliberalismo y su aplicación violenta en los contextos globales y sus determinaciones geopolíticas, pero al momento de ahondar sobre el capitalismo y las categorías de trabajo vivo, ganancia, renta o plusvalor las homologan indistintamente.

Retomando nuestra hipótesis, la que partía de la reconfiguración del trabajo vivo en la acumulación capitalista contemporánea, debido a la puesta en práctica de dispositivos que desarticulan el tejido social hasta dejarlas en el desamparo, hemos realizado un recorrido por los elementos que constituirían el *fenómeno* social de una violencia desmedida que atenta contra la vida y cómo ésta obtiene un rendimiento.

Lo primero que apreciamos fue que la producción y circulación no son indistintas en los regímenes donde impera la necropolítica, cuestión asumida de facto por muchos estudios. Esta deficiencia es hábilmente compensada por la comprensión de la literatura sobre el colonialismo y el racismo así como de la generación de taxonomías propias y de gramáticas críticas, pero que se desfondan cuando deben darnos cuenta de las *condiciones materiales* que las fundamentan, pero aun así no queda del todo claro cómo se sostendrían afirmaciones, desde la generalidad con la que se enuncian, del tipo “economías que sacan renta de la muerte”.

Por esta razón consideramos oportuno repensar el problema desde su formulación misma. No partimos desde la violencia apreciable y cómo fácticamente opera sino del quiebre que se genera para que el trabajador pueda ser productivo y ser desechado.

Presentamos entonces, una revisión de la literatura que va desde los antecedentes de la biopolítica, su relación con la necropolítica y, posteriormente, como estos debates que podrían parecer dignos de las Humanidades, son también temas de reflexión en la teoría económica.

En el primer capítulo revisamos en lo general de la literatura tanto de la necropolítica como de los estudios biopolíticos, así como la exploración de un estudio paradigmático que trata de explicar el comportamiento de agentes violentos que obtienen beneficios derivados de sus actos ilícitos. El concepto de *sujeto endriago*, propuesto por Sayak Valencia ha sido una propuesta explicativa para engarzar la necropolítica y la lógica capitalista neoliberal en la instanciación de sus agentes representativos. Sin embargo, encontramos problemático este tratamiento porque no ahonda en la cuestión de cómo se llega a ser endriago ni las determinaciones y especificidades que lo componen. También, los estudios necro y biopolíticos asumen actividades económicas indistintamente y consideramos que cada ramo en particular acciona o permite la violencia dependiendo de sus necesidades económicas específicas por lo que la violencia y el exterminio no acontecen independientes de las reconfiguraciones del capitalismo. Esto implicaba revisar el método con el que se aproximaba a la problemática y reformular la aproximación, nos apoyamos en la dialéctica materialista heredada de Marx, vía Kósik y replanteamos que para poder pensar el comportamiento de prácticas “necro económicas” había que pensar como los factores que componen una sociedad se articulan y cómo llegaron a ser lo que son.

En el segundo, dados los objetivos trazados en el capítulo anterior revisamos las mutaciones desde el orden del discurso de la relación Estado – mercado, poniendo énfasis en que en el neoliberalismo el ejercicio del poder del Estado se limita a la administración mínima dejándole a los mercados libre funcionamiento. Esta característica se nutre de un sostén ideológico que legitima los comportamientos tanto a nivel agregado como particular, y que se concreta en la idea del *homo economicus* neoclásico. Los embates contra la vida, la cual tendencialmente es despojada de cual amparo, recibe estratégicamente, golpes que la desintegran de cualquier tejido comunitario quedándose a merced de una explotación sin medida.

En el tercero, procedimos a estudiar cómo el capitalismo opera desde una tendencia distópica en la que retoma elementos precapitalistas y los reconfigura y donde busca tendencialmente romper la estructura jurídica que ampare al trabajador. El proceso de transformación del trabajo vivo tiene como consecuencia que se pueda disponer de las vidas y explotarlas hasta matarlas. Las vidas, por tanto, a nivel agregado son más valiosas que nunca, pero a nivel individual son desechables.

Dicho esto, procedemos a enunciar las conclusiones hasta aquí obtenidas:

1. Un estudio de la necropolítica no puede bajo ninguna circunstancia obviar la crítica de la economía política ya que un elemento fundamental del poder soberano de muerte pasa por la reconfiguración económica del capitalismo.
2. Una perspectiva materialista marxiana nos permitiría estudiar las relaciones sociales que se establecen en el marco de las violencias más cruentas, para mostrarnos la lógica general que obedecen los Estados que han padecido un progresivo embate del neoliberalismo así de cómo este embate tiene como objetivo trascender de la política pública sino que opera desde los niveles de la abstracción y la concreción para desarticular toda posibilidad de estructura comunitaria, produciendo vidas zombies que quedan a disposición de ser explotables sin ningún cuidado de o amparo jurídico.
3. El trabajo vivo está en una relación distópica. Pensamos que *la acumulación sin tapujos llevaría al esclavismo*. Para sostener tal afirmación, sostenemos a la *vida nuda* como el espacio de posibilidad para un sometimiento total de la fuerza de trabajo y cómo esto a su vez va a reconfigurar los procesos productivos y las condiciones vitales de la fuerza de trabajo.

Con esto, se abre una posible agenda de investigaciones que abordan problemas entretnejidos con las condiciones aquí planteadas o que servirían para sostener con claridad las hipótesis aquí esbozadas, mencionamos aquí un par de ellas:

- a) El planteamiento de una revisión de un micro-historia del pensamiento económico. Es decir, una historia a contrapelo que revise las actividades y doctrinas económicas que busquen y revisen actividades no convencionales

que han sido históricamente soterradas ya que esto nos permitiría entender con mayor profundidad fenómenos de violencia económica mucho más complejos. La hipótesis con la que partiríamos sería la de encontrar otros modos y discursos que podrían ser más acertados en los análisis.

- b) El estudio empírico sobre los casos de esclavismo, incluye también una recuperación de otras estadísticas. Una recuperación política de los estudios cuantitativos, asumiendo que lo cualitativo implica lo cuantitativo y revisarlas por separado nos otorgaría resultados sesgados. El estudio, tanto teórico como empírico del comportamiento de las economías de sombra, es específico aquellas que se nutren de actividades que involucran el derramamiento de sangre en algún grado. La hipótesis con la que partiríamos sería la de pensar tanto a las economías legales y a las ilegales como parte de un todo que se necesita e implica entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Agamben Giorgio. (1998). *Homo sacer I*. Madrid: Pre - Textos. Anderson Perry. (2003). *Neoliberalismo. Un balance provisorio*. BUenos Aires: CLACSO.
- Bales Kevin, (2000). *Disposable people. New slavery in the Global Economy*. Los Angeles: University of California press.
- Basu Mariana. (2006). *Biopolitics or the legislation of life: a foucauldian analysis*. Louisiana State University
- Bazzicalupo Laura. (2010). *Biopolítica: un marco conceptual*. España: Melusina.
- Calame Pierre. (2019). *Pequeño tratado de Oikonomía*. México: Siglo XXI editores
- Davison Sally & Shire George. (2015). *After Neoliberalism? The Kilburn Manifest*. Lawrence and Wishart Limited,
- Estupiñán Serrano Mary Luz. (2016), *El ABC del Neoliberalismo*, Colectivo Communes (Colección 2016), Viña del Mar.
- Foucault Michel. (2009). *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978 - 1979)*. España: Akal.
- Harvey David. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. New York: Oxford University Press.
- Kósik Karel. (1979). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- Lefevbre Henri. (2019). *Hegel, Marx, Nietzsche*, México: Siglo XXI editores.
- Marçal Katrine. (2015). *Who cooked Adam Smith's dinner? A story about Women and Economics*. Melbourne: Scribe Publications.
- Marx Karl, (2013). *El Capital*. México: Siglo XXI.,
- _____. (2011a). *Miseria de la filosofía*. México: Siglo XXI.
- _____, (2011b). *Capítulo VI inédito*. México: Siglo XXI editores.
- _____, (2004). *Manifiesto del Partido Comunista*. Madrid: Akal.
- _____,(2016). *Grundrisse*.México. Siglo XXI editores.
- Mbembe Achille. (2003). *Necropolitics*. *Pubic Culture*, 15
- Negri Antonio, *Marx y Foucault*, Trad., Fernando Venturi, Cactus, Buenos Aires, 2019.

- Ong Aiwaha (2006). *Neoliberalism as Exception. Mutations in Citizenship and Sovereignty*. Durham: Duke University press.
- Patterson Orlando. (1982). *Slavery and social death. A comparative study*. EUA: Harvard university press.
- Romero Bartolo Gerardo. (2017). *Megaproyectos, despojo y resistencias: el caso de la Sierra Norte de Puebla como territorio estratégico en disputa*. México: UNAM.
- Sassen Saskia. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Katz editores.
- Sally Davison y George Shire. (2015). *After Neoliberalism? The Kilburn Manifesto*. x: Lawrence and Wishart Limited.
- Valencia Sayak. (2016). *Capitalismo gore: Control económico, violencia y narcopoder*. México: Paidós..
- Valverde Gefaell Clara. (2015). *De la necropolítica neoliberal a la empatía radical. Violencia discreta, cuerpos excluidos y repolitización*. Barcelona: Icaria editorial.
- Villacañas Berlanga José Luis. (2020). *El neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*. España: Ned ediciones.

Revistas

- Banerjee Subhabrata B.,(2008). *Necrocapitalism*. *Organization Studies*, 29, 1541 - 1563 . noviembre 2020.
- Chávez Mac Gregor. (2013). *Necropolítica. La política como trabajo de muerte*. *Revista Ábaco* , 4, 23-30..
- Composto y Lorena . (2012). *El despojo es una estrategia del capital para superar la crisis de la explotación. Entrevista con John Holloway*. Segundo semestre. Buenos Aires, 26, x. diciembre 2020.
- Gržinić Marina. (2010). *From Biopolitics to Necropolitics and the Institution of Contemporary Art*. *Pavilion, Journal for Politics and Culture*

- Estévez Ariadna. (2018). Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos?. Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad, 25, 9 - 43.
- _____. (Diciembre 2013). Reseña bibliográfica a Capitalismo gore de Sayak Valencia. 25.
- Hernández Martínez Cuauhtémoc Nattahí. (Noviembre 2018). Separación, soberanía y nuda vida. A propósito de la crítica de la separación en Giorgio Agamben. Athenea Digital.
- Lazzarato Maurizio. Del biopoder a la biopolítica. Revue politique artistique, philosophique, 1, 14.
- Merchand Rojas. (Enero junio 2018). Extractivismo, acumulación por despojo y organizaciones criminales en México
- Rodríguez Martínez Tania. (Enero Abril 2017). De los discursos biopolítico y necropolítico al discurso de subsistencia. Rev. Filosofía Univ. Costa Rica, 56, 147 - 152. 1 febrero 2021
- Ortiz Gómez María Guadalupe. (2 Jul- Dic 2015). Neoliberalismo, políticas públicas y cultura de autogestión para el desarrollo en México y Chile. Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades (SOCIOTAM, 25, 75 - 97. 22 enero 2021
- Panayotov Stanimir, *Review article: Neonecromicon*, Borderlands), Vol. 13, No. 2, 2014.
- Valencia Sayak. (Febrero 2012). Capitalismo gore y necropolítica en México contemporáneo. Relaciones Internacionales, 19, 24. 23 enero 2021, De GERI UAM Base de datos
- Wright, M. W. (2011). Necropolitics, Narcopolitics, and Femicide: Gendered Violence on the Mexico-U.S. Signs: Journal of Women in Culture and Society, 36, 13.

Sitios web

- Bürbaumer Benjamin. (2019). Violence et exploitation dans le capitalisme historique : entretien avec Heide Gerstenberger,. 6 de febrero 2021, de x Sitio web:

<http://revueperiode.net/violence-et-exploitation-dans-le-capitalisme-historique-entretien-avec-heide-gerstenberger>

Bailey Geoff. (marzo 2018). Accumulation by dispossession. A critical assessment. 20 enero 2021, de International Socialist Review Sitio web: <https://isreview.org/issue/95/accumulation-dispossession>

Gounari Panoyota. (2014). Neoliberalism as Social Necrophilia: The Case of Greece. 11 diciembre 2020, de Truthout Sitio web: <https://truthout.org/articles/neoliberalism-as-social-necrophilia-the-case-of-greec/>

Giroux Henry A. Neoliberalism and the Machinery of Disposability. (Abril 2014). Recuperado de: <https://truthout.org/articles/neoliberalism-and-the-machinery-of-disposability/>. [fecha de consulta: 03 diciembre 2020.]

Global Slavery Index: <https://www.globalslaveryindex.org/2019/findings/executive-summary/>

López Bily. (2020). Covid - 19: ¿biopolítica o necropolítica? (29 enero 2020) de Pensar la pandemia. Philosophize with face mask. International Pandemic Project Sitio web: <https://pensarlapandemia.com/2020/04/09/covid-19-biopolitica-o-necropolitica/>

Periódicos

El Ejército mexicano captura a un 'niño sicario' que degollaba a sus víctimas. (3 de diciembre 2010). “El Mundo”. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/america/2010/12/03/mexico/1291390373.html> [fecha de consulta: 11 de enero 2021.]

Conferencias

Arizmendi Luis, “Capitalismo necropolítico y Ayotzinapa”, 18 de junio 2020, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=s4sGohvDnho>, [fecha de consulta: 11 de julio 2020.]

Girardi Enzo, *Capitalismo necropolítico y razón tecnoliberal: Encrucijada y distopía en América Latina*, 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades “Entre pasado y futuro”, Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

Lomelí Gamboa Sergio, “Algunas reflexiones sobre la relación entre Estado y violencia” conferencia presentada en el “7mo Coloquio Internacional Sobre Violencia”, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UAS [formato online], 18 de noviembre 2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=_fsKy-uuO3k&list=TLPQMDQwMjIwMjGQrjMOAmPddA&index=1>, [fecha de consulta: 10 de Diciembre 2020.]

Sánchez Vázquez Adolfo, “Conferencia inaugural del Centro de Documentación en Filosofía Crítica”, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) UNAM, Ciudad de México, 15 de octubre 2002.

Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ UNAM), Biopolítica y Necropolítica en el Mundo (Bienvenida y Conferencia), disponible: <<https://www.youtube.com/watch?v=my63RgXvToo>> [fecha consulta: 04 de enero 2021.]